



308923
UNIVERSIDAD PANAMERICANA 29

ESCUELA DE PEDAGOGIA
INCORPORADA A LA U. N. A. M. 29

**EDUCACION SEXUAL PARA NIÑOS
DE DIEZ A DOCE AÑOS**

T E S I S
QUE PARA OBTENER POR EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PEDAGOGIA
P R E S E N T A :
EUGENIA BEATRIZ MIRANDA GUTIERREZ

Directora de Tesis:
DRA. ELVIA MARVEYA VILLALOBOS TORRES

MEXICO, D. F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1989



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

C A P I T U L A R I O

INTRODUCCION.....	p.	1
I. MARCO CONCEPTUAL.....	p.	6
I.1. Concepto de educación.....	p.	6
I.2. Concepto de sexualidad.....	p.	11
I.3. Concepto de educación sexual.....	p.	21
II. CARACTERISTICAS BIOLÓGICAS, PSICOLÓGICAS Y SOCIALES DE LOS NIÑOS DE DIEZ A DOCE AÑOS....	p.	29
II.1. Características biológicas.....	p.	30
II.1.1. Diez años.....	p.	30
II.1.2. Once años.....	p.	33
II.1.3. Doce años.....	p.	36
II.2. Características psicológicas.....	p.	39
II.2.1. Diez años.....	p.	39
II.2.2. Once años.....	p.	43
II.2.3. Doce años.....	p.	52
II.3. Características sociales.....	p.	58
II.3.1. Diez años.....	p.	58
II.3.2. Once años.....	p.	63
II.3.3. Doce años.....	p.	67
II.4. Problemas especiales a los que pueden enfrentarse niños de diez a doce años..	p.	71
II.4.1. Desarrollo precoz y tardío.....	p.	71
II.4.2. Afeminamiento y brusquedad.....	p.	74
II.4.3. Desviaciones sexuales.....	p.	76
II.4.3.1. Homosexualidad.....	p.	76
II.4.3.2. Transvestismo e inversión sexual.....	p.	78
II.4.3.3. Masturbación.....	p.	79
III. EDUCANDO LA SEXUALIDAD EN LA FAMILIA.....	p.	82
III.1. ¿ Quién debe realizarla ?.....	p.	82
III.2. ¿ Cuándo realizarla ?.....	p.	86
III.3. ¿ Qué decir y cómo decirlo ?.....	p.	89
IV. RECOMENDACIONES COMPLEMENTARIAS.....	p.	99
CONCLUSIONES.....	p.	113
BIBLIOGRAFIA.....	p.	117

I N T R O D U C C I O N

Nuestro siglo ha sido catalogado como el siglo de los cambios, de los avances, de las revoluciones. Además de las revoluciones de indole político, ha habido una revolución que ha contribuido a cambiar radicalmente la conducta, aspiraciones y axiología de la sociedad contemporánea. Esta revolución ha sido genéricamente denominada educación sexual. Lo positivo o negativo que ha traído consigo esta revolución no es el tema que nos ocupa, es uno más real y palpable.

El hecho de que el número de madres adolescentes, abortos voluntarios, proliferación de enfermedades transmitidas sexualmente, conductas sexuales antinaturales, venta de anticonceptivos y presupuesto de instituciones para la investigación de nuevas técnicas anticonceptivas y abortivas, haya aumentado considerablemente a últimas fechas, no se debe al azar, ni a políticas gubernamentales y económicas exclusivamente. Es un problema esencialmente educativo.

El acceso indiscriminado a información de indole biológica y fisiológica, la aparentemente incontenible ola de pornografía que ahoga el cine, el teatro, la literatura, la música, la televisión, así como la constante violencia ideológica a la que los niños son sometidos diariamente, constituye una mera fuente

de "información sexual". Esta información desvinculada de valores, dista mucho de ser lo que es realmente la educación sexual.

¿ Es la información, son los datos, lo que educan a una persona ?

Si consideramos la educación como el perfeccionamiento intencional de las potencialidades específicamente humanas en forma integral, estaremos de acuerdo en que la información sexual no es sino una mínima parte del máximo que comporta la verdadera educación de este tipo.

El mundo actual tiende a equiparar el significado de la sexualidad al del sexo, a considerarla meramente como una condición orgánica distinta del psiquismo y espiritualidad humana, cuando más bien es una forma distinta de ser y actuar como hombre o mujer.

Si se disocian educación y sexualidad, no es posible educar a esta última, ni llegar a una meta del crecimiento humano por la cual no solamente se integra la verdadera sexualidad a la vida del hombre o de la mujer, sino a darle su justo valor y a ordenarla de acuerdo a la naturaleza humana. Esto último es especialmente importante durante los años de la prepubertad y pubertad en los que la sexualidad corpórea de la persona empieza

a despertar; es necesario terminar de construir durante esta etapa los cimientos sobre los que se construirá el comportamiento sexual del adolescente y del hombre y mujer del mañana. De este comportamiento dependerá no solamente la posesión de una personalidad equilibrada, sino en muchos casos de la felicidad futura de la persona y de su posible cónyuge y familia, así como el que en la sociedad reine una escala de valores que la lleve a ser más digna y más humana, lo anterior porque en la medida en que se respete a cada persona como tal, y que cada hombre se dé cuenta de esa personalidad, seremos mejores hombres.

Los padres de familia son los primeros educadores de los hijos, y entre otros, se les plantea el reto del cómo educar lo relativo a la sexualidad en la crucial etapa de la prepubertad. De ahí la elección del tema de este trabajo y el objetivo de proporcionar a los mismos en esta tesis, una visión global de lo que es la verdadera educación sexual, las características biológicas, psicológicas y sociales del niño de diez a doce años y algunas sugerencias prácticas que les faciliten la tarea de ayudar a sus hijos a alcanzar no solamente un adecuado manejo de la propia sexualidad, sino una verdadera educación sexual.

Un gran número de libros referentes a la educación sexual existe actualmente en el mercado pero consideran, generalmente, el tema en forma global sin atender a diferencias y

especificaciones en función a la edad del educando. Si se quería dar una visión de lo que en concreto atañe a los niños de diez a doce años, era necesario consultar varios documentos. Por ello se eligió la investigación documental y se utilizaron los métodos analítico y sintético para lograr el mejor resultado de dicha investigación. El método descriptivo fue utilizado con el fin de presentar esquemáticamente las características biológicas, psicológicas y sociales propias de esta etapa.

Los puntos contemplados en esta tesis fueron divididos en cuatro capítulos.

El primer capítulo constituye un marco conceptual en el que se desarrollan los conceptos de educación y sexualidad, para llegar finalmente al concepto de educación sexual.

El capítulo segundo es de tipo descriptivo principalmente. En él se dan a conocer en forma general las características biológicas, psicológicas y sociales de los niños de diez a doce años, atendiendo a cada año de edad en forma singular. En este capítulo se incluye también una breve definición de algunos problemas a los que pueden enfrentarse niños de estas edades y a otros puntos que al igual que éstos, podrían ser materia de educación sexual.

El capítulo tercero se refiere a la educación de la sexualidad en la familia considerando de manera concreta los esenciales puntos del quién, cuándo, qué decir y cómo educar.

Finalmente, el cuarto capítulo pretende proporcionar a los padres de familia una serie de recomendaciones que podrían facilitar su tarea en este campo. Educar para que se viva como hombre o mujer y se actúe en consecuencia, esa debe ser una de nuestras metas.

I. MARCO CONCEPTUAL

I.1. Concepto de educación

Día a día hablamos, leemos, escuchamos o imaginamos algo que tiene que ver con la educación. Es algo cotidiano para nosotros, pero, sabemos qué es realmente?

Muchos de nosotros pensamos, a veces, que la educación es algo que se refiere a los niños, a la escuela y a los modales. Cuando nuestro concepto de educación se queda ahí, consideramos parcialmente a la misma. Se hace entonces patente la necesidad de tratar de encontrar una definición que se acerque más a la realidad.

Etimológicamente, la palabra educación proviene del latín "educere" (1), que significa "sacar de adentro... conducir hacia... extraer" (2). Es "la acción de sacar algo de dentro del hombre" (3). También significa la "modificación personal (...) un acercamiento del hombre a lo que constituye su propia finalidad" (4).

El párrafo anterior es un tanto denso, procedamos ahora a explicarlo.

-
- 1) David M., Mamá ámame, papá óyeme, p.42
 - 2) idem
 - 3) García Hoz, V., Principios de pedagogía sistemática, p.17
 - 4) Otero, O.F. Educación y manipulación, p. 28.

Si hay que sacar algo del hombre a partir de la educación, debemos plantearnos qué es el hombre. Saber qué es el hombre es fundamental antes de emprender cualquier labor educativa, por basarse esta última en el concepto determinado que se tenga del mismo. Si se le considera animal racional, con todo lo que ello implica, vemos que la educación es entonces el "perfeccionamiento intencional de las potencialidades específicamente humanas" (5). Es un perfeccionar su inteligencia y su voluntad hasta lograr que dominen al cuerpo, empapen su pensamiento y acción abriéndole nuevos horizontes y haciéndole dueño de sí para que pueda avanzar día a día en el camino que le lleva a ser un hombre más perfecto.

Tenemos que advertir que la cita anterior alude al hecho de la intencionalidad de la educación. Es importante tomar conciencia de que la educación es algo dirigido, reflexionado, que influye voluntariamente, que se realiza con un fin. Es la intención algo que la hace humana, ya que "si suprimimos de la educación ese carácter de intencional, entonces reducimos el proceso educativo a una evolución psíquica y biológica" (6), a algo surgido por azar. Es el fin de la educación lo que da cohesión a esta empresa, marca la pauta a seguir y hace un cúmulo de acciones y decisiones un todo.

5) García Hoz, V., op.cit., p.23

6) ibidem, p.21

La educación será más completa en la medida en que sea integral y no parcial. En la medida en que se atienda a las siete esferas básicas que podrían englobar el actuar humano: biológica, económica, social, afectiva, intelectual, moral y trascendental. Todo lo anterior, ya que "quien habla de 'educación' piensa en el desarrollo de todo lo que existe en el hombre, en el plano de la inteligencia, pero también de su voluntad y de la sensibilidad" (7).

El desarrollo de cualquier facultad del hombre, sea física o mental, no es el resultado inmediato de una acción, es algo que se da poco a poco en el tiempo. Así, la educación es un proceso que además de componerse de múltiples movimientos, requiere de toda la vida del hombre. Es también un proceso individual ya que "no se educa la naturaleza humana, sino cada persona humana" (8). Es un proceso individual por el que aprendemos "a ser persona" (9).

Una persona es un ser humano unido a otros, individual en su ser, que puede comunicarse con los demás. La educación personal desarrolla al sujeto individualmente, hace crecer sus posibilidades, disminuye sus limitaciones, descubre sus características y cualidades, le ayuda a conocerse mejor y a

7) Charbonneau, P.E., Curso de preparación para el matrimonio, p.170

8) Otero, O.F., op. cit., p. 32

9) ibidem, p.28

relacionarse más adecuadamente con quienes le rodean. Además, "la personalización educativa implica el perfeccionamiento de la capacidad del sujeto para dirigir su propia vida, participando con libertad responsable en el desarrollo de la comunidad en que viva" (10).

Oliveros F. Otero, en su libro "Educación y manipulación", proporciona algunas características de la educación que ilustran lo que pretende lograr la misma. Una educación verdadera tiende a:

1. Mejorar el ser de quien educa y del educando.
2. Dar claridad a las ideas evitando confusión.
3. Matizar adecuadamente los juicios.
4. Reflexionar en las posibles soluciones de los problemas evitando la radicalidad.
5. Partir de los logros y posibilidades del educando.
6. Al optimismo que lleva a vencer los obstáculos.
7. A la congruencia.
8. A hacer de la autoridad un servicio a los demás. (11)

10) García Hoz, V., op.cit., p.26

11) Otero, O.F., op.cit., cf r.pp.105-106

¿ Quién es responsable de la educación ?

Cuando se escribe un libro, se compone música, se diseña una vivienda, el responsable del libro, de la pieza, de la vivienda es el autor, el músico, el arquitecto. Así, "la responsabilidad de la educación de los hijos recae primordialmente sobre los padres, porque son los responsables de los mismos y a ellos compete acabar la obra de completar su ser (...)...sólo subsidiariamente pueden intervenir en el proceso educativo otras personas". (12)

Considerando lo anterior, queda claramente explicado el hecho de que los padres son quienes deben transmitir vitalidad y proporcionar los medios para aprovechar la vida a aquéllos a quienes han llamado a la misma. Sin embargo, es lógico que cada persona tenga limitaciones, tanto propias como situacionales. Es evidente que necesitamos que nos ayuden. En el campo educativo, la escuela puede y debe ayudar a los padres a completar o a realizar mejor la tarea educativa que deben cumplir para con sus hijos.

12) Sancho, R., Preparación para el amor, p.21

La educación no es sólo desarrollo de la inteligencia, de la voluntad y de la sensibilidad, sino también un medio en el que florecen la virtud y los valores, elementos de la personalidad individual y original, guías del actuar humano. Con un intelecto que florece, una voluntad forjada y una sensibilidad adecuadamente canalizada a través del ejercicio de la virtud y la vivencia de los valores, el hombre llega a ser cada vez más consciente del mundo que le rodea, de sus alternativas en el ser y en el actuar y de las consecuencias de su elección.

Un hombre educado es afortunado y rico, ya que "la educación es un medio -necesario- para llegar a ser más libre, más responsable" (13), más pleno, más perfecto. Para llegar a ser un hombre que lucha tenazmente para alcanzar sus metas y para ayudar a otros a alcanzarlas.

I.2. Concepto de sexualidad

El mundo actual tiende a equiparar el significado de la sexualidad con el del sexo. Sin ser radicalmente distintos, podría afirmarse que en el plano humano, la sexualidad engloba al sexo cuando se considera a éste como una condición orgánica distinta del psiquismo y espiritualidad del hombre.

13) Otero, O.F., op.cit., p.45

Etimológicamente, la palabra sexualidad proviene del latín "sexuális" (14), y hace referencia al conjunto de condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo. Si se acepta la definición anterior como cierta y total, se aceptarán como ciertas las posturas materialistas y naturalistas que "difunden una especie de 'culto' al sexo (...) dando rienda suelta al instinto sexual (...), reduciendo la sexualidad a la esfera de la genitalidad" (15) y del mismo instinto.

Si bien la sexualidad humana, por el hecho de ser entre otras cosas biológica, tiene algo de genital y de instintiva, "no es una mera categoría natural" (16), ya que "cuando el sexo se ha aislado del mundo espiritual, (...) la persona (...) solamente será un objeto que a ratos proporciona placer; y esto para la dignidad de la persona, es "nefasto" (17). Nefasto (*) porque "cualquier manifestación de la vida revela al hombre que es: un ser complejo en el cual se unen la materia y el espíritu". (18)

En el plano humano el instinto debe ser aceptado como existente y bueno "con vistas a la conservación de la especie (...) informado por la razón y el amor" (19).

14) Diccionario de la Lengua Española, p.1200

15) URTEAGA, J., edit., Educación sexual, p. 62

16) Speck, J., Wehle, G., et.al, Conceptos fundamentales de pedagogía, p. 220

17) David, M. op.cit., p.63

(*) El autor maneja "nefasto", yo manejaría injusto y limitativo.

18) URTEAGA, J.,.edit., op.cit., p.83

19) Charbonneau, P.E., op.cit., p.16

El instinto es algo universal que aparece en todos los animales y que lleva inevitable y seguramente, a cada especie a resolver sus necesidades de alimentación, reproducción y supervivencia. En el caso del hombre, la existencia de la tendencia sexual es también evidente, pero "representa una falsedad (...) la afirmación de que la conducta sexual humana está fatalmente determinada por el instinto" (20). "El hombre puede dominar el instinto con la razón y la voluntad" (21).

Es por ese actuar de la razón y de la voluntad que el sexo se torna humano, convirtiéndose en sexualidad y engloba a todo el hombre, cuerpo y alma. "La sexualidad humana es tan amplia como el propio ser humano porque no tenemos sexo sino que lo somos" (22).

La sexualidad no aparece con el ejercicio de la función del sexo ni desaparece por la ausencia del mismo. Desde el momento de la concepción y a lo largo de la vida, somos hombre o mujer.

20) Sancho, R., Las posibilidades del amor conyugal, p.33

21) ibidem, p.34

22) Sancho, R., Preparación para el amor, p.38

Somos diferentes "tanto en el plano moral, espiritual, como en el plano físico" (23). Así, vemos que mientras el cuerpo del hombre está mejor adaptado para la realización de tareas que requieran de fuerza y vigor físico, el de la mujer es a la vez gracioso y resistente, por lo que podrá ser madre y por esa gracia hacer acogedor el hogar. El hombre tenderá a ver las cosas en su conjunto, la mujer fragmentariamente. El primero se guiará preferentemente por lo que la razón, después de realizar un verdadero análisis, le dicte; la segunda realizará un análisis en el que no dejarán de influir su intuición y sentimientos. La mujer vivirá la vida en su conjunto, unirá todos sus componentes; el hombre vivirá por un lado las faenas y por otro el hogar.

Por todo lo anterior, podemos deducir que "la sexualidad humana (...) es la forma de ser, hacer y estar en el mundo, el hombre y la mujer de manera distinta" (24). Esta deducción evidencia que "la sexualidad es un elemento básico de la personalidad; un modo propio de ser, de manifestarse, de comunicarse con los otros, de sentir, expresar y vivir el amor humano" (25).

23) Delarge, B., La información sexual de nuestros hijos, p.25

24) Sancho, R., op.cit., p.38

25) URTEAGA, J., .edit., op.cit. 14

Somos diferentes "para complementarnos mutuamente en una vida de relaciones y en una vida de amor" (26). En el matrimonio, esa diferenciación sexual juega un importante papel en la vida de amor, porque "tiene un profundo sentido, el de la complementariedad total, de la que la complementariedad biológica no es más que la imagen". (27)

No puede hablarse de sexualidad verdaderamente humana sin hablar de amor, de aquello que nos hace capaces de abrirnos al otro para ayudarle, para dedicarnos a él. Ayudar y dedicarse al que está próximo a nosotros respetando su persona y su libertad, buscando la felicidad del otro y la propia a partir de la apertura y de la oblación.

Por el amor conocemos y aceptamos al otro como persona única e irrepetible tanto en el cuerpo como en el espíritu.

Un texto que podría aclarar esta idea de lo que es el amor, es de Víctor Frankl citado por Rodrigo Sancho:

"El amor hay que entenderlo como 'ese acto humano espiritual que nos permite captar a la otra persona en su esencia íntima, en su modo concreto, en su unicidad, en su realidad única..., también en ese su valor para nosotros que nadie podría suplantar(...). El amor se puede definir como un poder decir tú a alguien y también poderle decir sí'". (...) (28).

26) Delarge, B., La educación sexual de nuestras hijas, p.14

27) ibidem, p.43

28) Víctor Frankl. Citado por Sancho, R. en Las posibilidades del amor conyugal, p.39

Es un acto humano porque en él interviene todo el hombre: cuerpo y espíritu; es algo que nos lleva a salir del yo para tender al tú, a decir sí a ese tú y así llegar al nosotros.

Si privamos de este amor a la sexualidad, es innegable que "el instinto sexual (...), abandonado a sí mismo, se reduce a la genitalidad y tiende a adueñarse del otro buscando inmediatamente una satisfacción personal" (29). Se le ve entonces como una fuente de placer, no de donación mutua y comunicación; degenera en algo grotesco que hace perder en humanidad.

El tratar a la sexualidad en general, no autoriza olvidar que "al hablar de sexualidad humana hacemos referencia a una realidad personal (...)" (30).

Durante el llamado despertar sexual de la adolescencia surge una inclinación hacia el otro sexo en general. Esta inclinación se confunde muchas veces con el amor por haberse descubierto que la diferenciación sexual es buena y atrayente. Pero hay que notar que las diferencias sexuales "no existen y no pueden existir en abstracto, sino en un ser concreto, en una mujer o en un hombre" (31) y que la complementariedad biológica de las mismas no tiene razón de ser fuera del amor, so riesgo de convertirse en genitalidad pura.

29) URTEAGA, J., edit., op.cit., p.45

30) ibidem, p.57

31) Wojtyła, K., Amor y responsabilidad, p.47

Una relación en la que no ha sido escogida una persona del sexo opuesto para darse a ella completamente excluyendo a las demás, no es una relación madura en la que pueda florecer el amor. Es más bien una caricatura del mismo en la que una adolescencia prolongada y un egoísmo y ansias de placer exacerbadas, son lo que ocupan el lugar de la entrega y de la generosidad.

El amor maduro es el que posee una persona que ha sabido salir de sí para tender al otro, a un tú concreto y personal para formar ese nosotros que da cohesión y sentido a la sexualidad.

"De no producirse la asociación sexo-amor, el sexo destruye el amor porque éste es un acto entre dos personas y el ejercicio del sexo, cuando no está personalizado, es una función irracional y despersonalizada" (32). Si se niega al hombre su valor de persona, se le cosifica y así se convierte en una cosa indigna de amor.

32) Sancho, R., op.cit., p.37

Una manera de cosificar a la persona es haciendo creer que pueden separarse en el hombre el cuerpo y el alma. Si esto fuera cierto, cada parte podría tranquilamente tender a su fin, siempre y cuando pudiesen tener fines separados. Así, en el ejercicio de la función sexual dominaría una búsqueda de placer en la que se comprometería solamente el cuerpo, no el hombre entero, y cuando el hombre no se compromete entero, no lo es. "La donación física está íntimamente unida a la espiritual; es una donación de toda la persona en cuerpo y alma, y para siempre" (33), porque "el amor, (...), aspira a perpetuarse en el tiempo" (34).

Cuando el sexo es una imagen de un amor profundo y real de la pareja, produce un gozo bueno, un placer total, verdaderamente natural y digno que poco tiene que ver con un placer meramente corpóreo. Ese gozo "tiene su origen en la acción común, en la mutua comprensión y en la realización de los fines elegidos conjuntamente" (35).

33) URTEAGA, J., edit., op.cit., p.60

34) ibidem, p.89

35) Wojtyła, K., op.cit., p. 62

Para salvaguardar el carácter armonioso y humano de la sexualidad aparece el pudor, virtud hoy ridiculizada y confundida con la vergüenza, la ignorancia y la coquetería. Max Scheler dice "el pudor es el área de seguridad del individuo (...); delimita el ámbito del amor al no permitir que se desencadene la sexualidad cuando la unidad interna del amor no haya nacido aún. (...) Da forma humana a la sexualidad, (...) favorece además su armónico desarrollo. (...) la exquisita sensibilidad de los verdaderos señores, nada tiene que ver con la brutalidad y grosería de los primitivos e ignorantes. La finura del verdadero pudor emana de los altos pensamientos y fuertes pasiones; no de mentes cerradas, embotadas por prejuicios contra todo lo que sea carnal" (36).

A pesar de que en la esfera sexual humana actúan la inteligencia y la voluntad, "el hombre no es responsable de lo que le sucede en el dominio sexual -en la medida en que no lo ha provocado él mismo- pero es plenamente responsable de lo que él hace en este terreno" (37). Así se comprenderá que "la sexualidad no es buena ni mala en sí, (...) puede ser buena o mala según el uso que hiciéramos de ella" (38). Somos cada uno de nosotros con lo que pensamos de la misma, el lugar y el cuidado que le damos, los que hacemos de la propia sexualidad

36) Max Scheler. Citado pr David, M. en Mamá amame, papá dyeme, p.62

37) Wojtyla, K., op.cit., p.45

38) Charbonneau, P.E. op.cit., p.115

algo glorioso o algo infame. Glorioso cuando, como hombres, hacemos uso responsable de la misma; infame, cuando nos olvidamos de que el gobierno de la misma corresponde a la inteligencia y la voluntad y nos dejamos arrastrar por una sensibilidad que más bien parece un sentido del tacto ávido de placer egoísta.

La presencia de la sexualidad en todos los miembros del género humano nos recuerda que se da "la coexistencia de personas de sexo diferente. Esta coexistencia forma parte de la vida social" (39) y se manifiesta a cada momento. Como todo lo que forma parte de la vida social, esta coexistencia debe estar regulada por principios morales que tengan como fin "elevar esas manifestaciones no sólo a un nivel digno de las personas, sino también del bien común de la sociedad" (40).

La sociedad se compone de hombres que han nacido a partir de una pareja que se ha convertido en familia por una complementación sexual en todos sus ámbitos: físico, mental y espiritual, por una complementación comprometida. Se constituye de familias surgidas de parejas generosas y responsables que, conscientes de su sexualidad y fertilidad, han dado un sí a la vida, sabiendo que es lo más grande que pueden transmitir.

39) Wojtyła, K., op.cit., p.49

40) ibidem, p.50

Si la sexualidad es el medio por el que se crean nuevas vidas, una expresión del amor conyugal en el plano físico y una forma de ser, hacer y estar en el mundo, como hombre y mujer, es claro que es un componente de la vida individual y social. Toca a la sociedad velar por la integridad de su fuente de vida, la familia, ejemplo de lo que una sexualidad entendida y vivida humanamente puede lograr.

I.3. Concepto de educación sexual

"Todavía para algunos de nuestros contemporáneos, (...), las palabras "educación" y "sexual" tienen algo que sorprende y escandaliza" (41). Será quizá porque son conceptos tan amplios que, a veces, imponen. Imponen no sólo por su riqueza, sino quizá también por el compromiso que implican.

A lo largo de la historia, la educación sexual fue un aspecto descuidado de la educación en general. Muchas veces fue porque se pensó que el conocimiento de la realidad corpórea deformaría la mente y el alma del niño, otras por considerar a la sexualidad un tabú. Finalmente, otra causa de la omisión en esta rama de la educación fue el desconocimiento de la realidad y el lenguaje necesarios para llevarla a cabo. Los que llegaban a tener alguna información sexual no eran realmente educados en el tema porque ésta "se reducía (...) a mantener una información anticigüeña" (42). Sin embargo, "hoy asombra la necesidad de

41 López Riocerozo, J. Ma., Hacia una auténtica educación sexual, p.15

42) Speck, J., Wehle, G., .et.al., op.cit., p.224

ayudar a los niños y a los adolescentes a lograr una amplia integración de la sexualidad en su idea del mundo y de sí mismos" (43), de la vida. Lo anterior es vital en una sociedad como la nuestra, tan permisiva en el terreno sexual. Hoy, en todo lo relativo al sexo, los padres han de preparar a sus hijos para vivir en la sociedad de acuerdo con sus conciencias, que deben haber sido rectamente formadas.

Como toda educación, la sexual tiene su parte de instrucción. Es necesario que se conozcan órganos, cambios a ocurrir y funciones. Sin embargo, el estar instruido en estas cuestiones no es sinónimo de educación sexual aún hoy.

A través de los primeros años de enseñanza, aprendemos por instrucción que el baño diario es necesario y beneficioso para la salud y la convivencia social; cuando hemos sido educados en este aspecto, no solamente lo sabemos, sino que hacemos lo necesario para procurarnos un buen baño oportunamente. Este ejemplo nos ha permitido observar que "la instrucción se dirige al conocimiento... La educación, en cambio, va dirigida al comportamiento del hombre" (44). De un hombre que posee cuerpo y alma, y por ello, inteligencia y voluntad; de un hombre que necesita ser perfeccionado porque puede serlo, a diferencia de

43) López Ibor, J.J., et.al., El libro de la vida sexual, p.235

44) idem

un animal que únicamente puede ser amaestrado. "No nos hagamos la ilusión de que la instrucción sexual va a allanar toda dificultad, pues la instrucción es una condición necesaria pero no suficiente para que el hombre sepa vivir sexualmente como hombre; se requieren además los otros elementos educativos y el querer personal del interesado" (45).

La educación sexual engloba todo aquello que manifieste sexualidad, es decir, cuerpo, mente y espíritu, con el fin de formarle para el amor. Lo anterior se logra ayudando a la persona a entender y gobernar su sexualidad en función del amor. Esta ayuda es paulatina, debiendo prolongarse a lo largo de la vida de la persona.

En resumen, la educación sexual puede ser definida, a grandes rasgos, "como proceso de perfeccionamiento del hombre en virtud del cual llegue a ser capaz de conocer, valorar y ordenar la sexualidad en el marco de la vida y la dignidad humana" (46). Es una educación que nos enseña a amar.

45) idem

46) URTEAGA, J. edit., op.cit., p. 90.

Este tipo de educación cuando es correctamente procurada, crea una adecuada conciencia de los fenómenos sexuales de la vida humana madura, del amor verdadero, de la familia y de la faceta procreadora de la misma. Lleva también a la idea del orden sexual que ayuda a someter los impulsos de este tipo a la normatividad humana para dignificarlos y salvaguardarlos de todo aquello que pudiera convertirlos en impulsos animales. Incluye además un educar en la sensibilidad, un crear conciencia del carácter social de la sexualidad y de la responsabilidad adquirida por las decisiones y actuaciones propias en este campo.

La educación sexual de niños y jóvenes, su contenido, el cómo impartirla y sus fines dependerán de la filosofía y ética que la inspiren. De ahí la importancia de evitar polarizaciones de tipo hedonista o puritano que deformarían la idea de la sexualidad hasta transformarla en un animalismo irresponsable o bien en un angelismo, inexistentes en el hombre. De ahí también la importancia de integrar al cuerpo, la mente y el espíritu a este tipo de educación; no somos cuerpo solamente, tampoco alma únicamente, ni la superposición de ambos. Somos hombres.

Es de vital importancia que la educación sexual, como cualquier otro tipo de educación, sea adecuada al sujeto al que se brinda so pena de no recoger después los frutos esperados. Debe estar planeada y otorgada de acuerdo al desarrollo tanto físico como psicológico de cada persona; no es lo mismo lo que requiere un niño de siete años, ajeno a los cambios de la pubertad, que una sensible púber de doce años. Lo que deba decirse, cuando deba decirse, deberá ir matizado siempre por la objetividad y prudencia del educador (47), en este caso preferentemente los padres.

En el seno de la familia surgen día a día oportunidades para dialogar sobre el binomio sexo-amor en forma personal y natural, afectuosa y en un clima de confianza. Ejemplos de estas ocasiones son "la llegada de un nuevo hijo, el desarrollo del niño en el seno de la madre, la maduración del sexo en la pubertad, la atracción de los adolescentes hacia amigos y conocidos de distinto sexo, el noviazgo de algún hermano, la boda de amigos o familiares, etc. etc. (...)" (48). En familia porque en ella son captados los valores y formada la conciencia.

47) URTEAGA, J., edit., op.cit., cfr. pp. 40-41.

48) ibidem, p.64

En familia porque los padres, al saber por qué momento atraviesan sus hijos, pueden proporcionarles en el momento adecuado la información, actitudes y valores necesarios con un amor y comprensión que sólo la familia puede dar. Es muy distinto lo que un niño aprende de sus amigos, compañeros o conocidos, de libros "científicos" o de literatura turbia, a la verdad que llega a conocer de quienes más le aman o ayudan, por solicitud de éstos, al mismo.

En la educación para el amor, juega un importantísimo papel el desarrollo de dos virtudes: el pudor y la castidad. El pudor lleva a no renunciar a la propia seguridad, a evitar que se dé la sexualidad ejercitada cuando no se ha integrado el amor y a lograr que la sexualidad sea armónica y humana. "La castidad consiste en el dominio de sí, en la capacidad de dirigir el instinto sexual hacia el amor y de encuadrarlo dentro del desarrollo de la persona" (49). Es claro que estas virtudes conservan la humanidad del sexo por tender al amor, punto en que confluyen cuerpo, inteligencia y voluntad humana.

49) URTEAGA, J., edit. op.cit., p.61

Donde hay inteligencia y voluntad actuando conjuntamente, hay libertad. En el campo sexual, el hombre puede decidir sobre qué hacer o no en determinado momento. Cuando se ha educado adecuadamente en este campo, "la libertad capacita al hombre para obrar por deber y no solamente por instinto; es también lo que le hace ser persona y no solamente un simple animal" (50). Obrar por deber implica una normatividad, ya sea interna o externa, que en forma de principios morales y valores, velan por la conservación de la dignidad humana y la consecución del bien común. Existiendo una decisión en cualquier campo, incluido éste, existe también la responsabilidad derivada de la misma. Por eso, la educación sexual implica educar también para la libertad y la responsabilidad.

El hecho de que la educación comprenda a la instrucción, y por tanto un conocimiento de órganos, cambios a ocurrir y funciones, llama al educador a tener cuidado de "una llamada educación sexual que, tantas veces, es una iniciación a una descarada pornografía" (51). Cuidado de literatura y material didáctico o audiovisual inadecuado a la edad o que atente contra la intimidad y la dignidad de la persona; cuidado con el uso de las

50) David, M., op.cit., p.61

51) Sancho, R., Preparación para el amor, p.24

palabras, tantas veces manipuladas como en el caso, por ejemplo, de control natal y planificación familiar, de aborto e interrupción del embarazo, de conocimiento profundo de la persona como preparación al matrimonio y relaciones premaritales. Cuidado de aquello que hace del ejercicio del sexo la felicidad exclusivísima de la vida y que lo único que logra es privar al mismo del gozo verdaderamente humano que proviene de su integración al amor comprometido. Cuidado de un sexo "tan libre" que no se compromete y cae en el libertinaje sexual. Cuidado con lo que disfrazado de ayuda del centro educativo sea imposición estatal o deformación de la conciencia. Cuidado, porque, a veces, mientras los padres educan, "los manipuladores del sexo y de los valores realizan una actividad inmoral contraeducativa, (...) conscientes o no de los graves daños que originan" (52). Una tarea contraeducativa que tiene como blanco a la familia, en concreto a las mujeres, los niños y la juventud; cuidado porque una sociedad en la que la mujer es corrupta, se ha corrompido por dentro y porque una niñez sin conciencia y una juventud saturada de sexo genitalizado no pueden tener altos ideales de hombres verdaderos.

Educar en una sociedad permisiva es difícil, pero es posible vencer la manipulación sexual. "Para contrarrestarla sería necesario prestar atención a algunos aspectos centrales de la educación para el amor: aprender a respetar y a respetarse, aprender a decidir, aprender a servir, y en general, a superar el egoísmo" (53).

52) Otero, O.F., op.cit., p.86

53) ibidem, p.93

II. CARACTERISTICAS BIOLÓGICAS, PSICOLÓGICAS Y SOCIALES DE LOS NIÑOS DE DIEZ A DOCE AÑOS

Este capítulo es uno de tipo enunciativo y descriptivo; no pretende ser un análisis detallado de los temas que le ocupan. En él se manejarán las características biológicas, psicológicas y sociales del niño de diez a doce años, así como problemas a los que pueden enfrentarse niños de estas edades.

Es importante mencionar que a pesar de que aquí se enunciarán y describirán cambios que se dan en este tiempo en la vida de los niños, no todos se desarrollan de igual forma. El ser humano es único e irrepetible, tanto en lo biológico como en lo psicológico y social. Esto es cierto también en los niños y, por ello, no podemos pretender que su crecimiento se dé necesariamente con base a lo que a otros suceda.

La prepubertad es una etapa en la que empieza la maduración del cuerpo, la hiperemotividad, la aparición de la conciencia sexual, la maduración intelectual y la volubilidad en el carácter (54). Es la fase preparatoria de la pubertad que es fundamentalmente, "un período de inquietud" (55).

Comprendamos la prepubertad para después entender al púber y al adolescente.

54) cfr. Debesse, M., Las etapas de la educación, p. 98-101

55) ibidem, p. 98

II.1. Características biológicas

II.1.1. Diez años

"Los diez años (...) marcan la culminación de una década de desarrollo básico iniciado en el período prenatal. Una década de vida adolescente se abre ahora (...) (56)". La infancia se va quedando atrás y el equilibrio biológico por el que se había luchado, se va perdiendo poco a poco hacia el final de los diez años. El niño se va olvidando en el cambio para dar lugar al adolescente que a su vez dará lugar al adulto.

Los niños de diez años gozan, en general, de buena salud, misma que les permitirá empezar un desarrollo normal. A pesar de este estado general de salud, los muy inmaduros físicamente pueden sufrir períodos prolongados de tos; muchos casos de asma y alergia presentan mejoría.

Entre los diez y los once años, empezamos a notar que el crecimiento que una vez fue similar en los sexos, comienza a ser distinto. Ahora serán la niñas quienes poco a poco, y durante algún tiempo, tomen la delantera.

56) Gesell, A., et.al., Psicología evolutiva de 1 a 16 años,
p. 903

Durante este periodo de tiempo, las niñas generalmente presentan signos de una adolescencia que se acerca. En la región de las caderas se da un redondeamiento y se torna más blanda. El área del pecho se convierte en suave y delicada; los pezones se evidencian con base a una débil proyección. Se marca la cintura poco a poco y los brazos se redondean. Algunas empiezan a presentar algo de vello en el pubis. Pocas empiezan a menstruar. La cara se va rellenando hasta adquirir la forma de un óvalo. El crecimiento en altura se presenta en pocos casos.

En los varones, el ritmo de crecimiento es menos acelerado que el de las niñas. Parecen más sólidos a pesar de no haber aumentado su peso. Muy pocos dan muestras de maduración sexual. Se puede ver que el contorno corporal se redondea y ablanda y muy concretamente en el mentón, cuello y área pectoral.

Aparentemente, los niños de diez años tienen más apetito que antes, aunque éste puede variar por la preferencia o el rechazo de ciertos alimentos. Pueden comer a cualquier hora perdiendo rara vez el apetito por haber comido a deshoras. Algunos, concretamente las niñas, no apetecen el desayuno aunque procuran en cambio, comer algo antes de ir a dormir. Les gusta casi todo, aunque la carne y las papas son sus alimentos favoritos. No les interesan los guisados ni les gustan las vísceras, el pescado, la cebolla, las espinacas, los espárragos y el jitomate cocido. Las verduras restantes, crudas o cocidas son de su agrado. Algunos empiezan a interesarse por los mariscos. Su postre

preferido parece ser el pastel y el helado y adoran los dulces. Si algo no les gusta, lo expresan vehementemente.

A la mayoría les gusta comer entre horas alguna cosa que los mantenga. Entre sus tente-en-pies preferidos figuran el pan dulce, el pan en general con mantequilla y la fruta fresca. Sus bebidas preferidas a esta hora son el refresco, el agua y de algunos la leche.

En cuanto al sueño y la necesidad de descanso, el niño de diez años aún no mide su cansancio ni sabe cuándo debe ir a la cama. "Aún necesita que se lo recuerden" (57).

Puede reducir sus horas de sueño hasta el punto de llegar a dormir entre nueve y media y diez horas y media. En general duermen bien aún cuando tenga pesadillas esporádicas.

Muchas madres se quejan durante este tiempo de la batalla que constituye el baño del niño de diez años. Esto es fácilmente explicable pues "parece haber algo incompatible entre el jabón y el agua, por un lado, y los diez años por otro" (58). Algunos niños de esta edad parecen estar siempre desaseados; hay que recordarles el baño hasta el punto de llenar y vaciar la tina

57) *ibidem*, p.914
58) *idem*, p.914

por ellos o prepararles la regadera impidiendo que la radio o el televisor constituyan un obstáculo a la tarea. El peinado, cepillado de los dientes y corte de las uñas le cuestan igualmente.

II.1.2. Once años

A los once años, la salud continúa siendo buena aunque pueden aumentar los casos de resfriado, gripa, infecciones del oído y sinusitis. El asma puede surgir en niños alérgicos por realizar un gran esfuerzo o por sobre excitación. La fatiga es más evidente y los dolores de pies abundantes. Poco a poco, "la infancia da paso a nuevas evoluciones (...) que en el curso de otra década habrá de colocar al niño en las fronteras de la madurez" (59).

El desarrollo iniciado a los diez años continúa y si ya existían diferencias en este campo entre los sexos, entre las niñas ya son más notorias. Algunas se han estancado, otras van más adelantadas. Al final de los diez años, las niñas en su mayoría presentan ya vello en el pubis y las axilas en algunos casos. La pelvis se ha ensanchado, tanto en los huesos, como en el tejido que los cubre. La cintura se ha disminuido y la silueta se vuelve más femenina. El pecho, que antes se evidenciaba por una débil proyección, cobra forma cónica y se da una protuberancia cerca del pezón; es común que un pecho se desarrolle antes que otro. Esta región se ha tornado sensible y puede llegar a doler. A esta edad, pocas empiezan a menstruar aunque otras pueden presentar señales de su cercanía por síntomas

59) *ibidem*, p.932

tales como punzadas en la parte baja del abdomen. El crecimiento de altura se ha acelerado hasta el punto que "la niña media ha alcanzado el 90% de su estatura adulta y cerca del 50% de su peso común a los 21 años" (60).

Los varones crecen sin tantas diferencias durante esta época. Sólo los más adelantados presentan signos de que comienza la maduración sexual. Una cuarta parte empieza a crecer rápidamente en estatura. "En esta época, el varón medio ha alcanzado poco más del 80% de la estatura adulta, pero menos de la mitad del peso correspondiente a los 21 años" (61). Por lo anterior, empiezan a verse largos y desproporcionados. Algunos de ellos engordan; otros además pueden verse más rellenos aún porque los huesos empiezan a crecer mucho; especialmente es notorio este crecimiento en hombros, omóplatos, clavículas y costillas. Algunos presentan indicios de vello en el pubis en tanto que otros ya tienen un vello más largo. Empiezan a producirse erecciones con alguna frecuencia, sea por excitación sexual o de cualquier otro tipo.

Todo este crecimiento requiere de una fuente de energía, y tal parece que a los once años, el apetito se convierte en uno voraz. Cuando algo les gusta, les parece poca cualquier cantidad que se les dé. Es posible que a un periodo de gran apetito siga uno en el que se note un fuerte descenso en el mismo. Aparentemente, lo anterior bien pueda deberse a las variaciones

60) ibidem, p.942
61) ibidem, p.943

del estado de ánimo. Algunos pueden seguir sin apotecer el desayuno. Empiezan a ser conscientes de que hay una relación estrecha entre lo que comen y su peso; a esta edad, "también es consciente de la aparente paradoja de que por mucho que coman, otros niños no aumentan de peso" (62). Las preferencias y los rechazos en este campo son marcadas y pueden variar de un día a otro.

Aunque ya es más consciente de su fatiga y de su consecuente necesidad de descanso, es difícil que respote la hora de acostarse y "siempre que puede, utiliza cualquier pretexto para quedarse levantado un poco más" (63). Es posible que estos pretextos sean utilizados con el fin de emplear algo del tiempo de sueño en leer. Los horarios de ir a la cama, han de ser algo más rígidos entre semana permitiéndose flexibilidad el fin de semana y las vacaciones; esto hará al niño de once años sentirse algo mayor. A veces se quedan despiertos algún tiempo después de ir a la cama; esto puede provocar que piense en cosas que le provocarán miedo y el sueño tardara más en llegar. Cuando llega, duerme de verdad y pocas cosas lo despertarán. Ya no se levanta con tanta facilidad como antes y a veces lo hace con gusto, mientras que otras amanece de mal humor y requiriendo lavarse con agua fría para acabar de despertar.

62) *ibidem*, p.945

63) *ibidem*, p.946

En la batalla del baño, la resistencia ha perdido algo de terreno pero aún no es posible cantar victoria. Los varones prefieren la rapidez y facilidad de la regadera, mientras las niñas disfrutan de la tina de agua caliente. Aún necesitan ayuda para iniciar el proceso y las niñas durante el mismo para enjuagar el cabello algunas veces. El cabello y los dientes llaman la atención, sienten orgullo de los mismos. Las uñas también son mejor cuidadas.

II.3. Doce años

Los doce años parecen ser la continuidad de los once aunque el crecimiento ha impuesto mayores demandas al niño. A pesar de que la salud es buena en general, y parecen haber cedido en algo el resfrío y la bronquitis, puede ser vulnerable debido a la aparición de periodos de gran fatiga. Se quejan de dolores frecuentes de cabeza y abdomen que nos hacen ver lo cerca que está la pubertad y son más frecuentes en las niñas. Los pies también dan más molestias que antes.

A los doce años las niñas avanzan todavía más rápido que antes en la adquisición de formas y funciones propias de la mujer. Crece velozmente en altura hasta alcanzar el 95% de su estatura adulta y gana peso. Los pechos se van rellenando, es más notorio el vello de las axilas y es común que la menarquia se presente al final de este año. En su inicio, las reglas se caracterizan por ser poco el flujo e irregular su aparición hasta el punto de suspenderse algunos meses y volver a aparecer después. Pueden llegar a sentirse de mal humor antes o durante las reglas a pesar de que este sintoma no es generalizado antes de la adolescencia.

Las diferencias de crecimiento empiezan a evidenciarse en los varones. La media empieza a presentar signos de maduración sexual. El pene y el escroto han crecido y aparece en la base del primero una mezcla de vello largo y suave y de uno oscuro y áspero. Los que a los once años llegaron a ser gordillos, ahora lo son más para su pesar; muchos se sentirían más tranquilos "(...) si supieran que sólo se trata de un fenómeno temporario (sic)" (64). Se producen más erecciones tanto espontáneamente, como por otro tipo de estímulo, como por ejemplo, miedo e ira. La inmensa mayoría sabe de la masturbación y es practicada en gran número. Podría deberse su descubrimiento a una falta de higiene adecuada.

El apetito de los niños llega a ser descrito por los padres como el de "un barril sin fondo" (65). Como bien sus tres comidas y busca comer entre horas. El desayuno sigue sin atraerles demasiado aunque a media mañana les invade un gran apetito otra vez y buscan qué comer en el tiempo de descanso. Hay una relación directa entre la energía y entusiasmo de los niños a lo largo del día y un apetito satisfecho. La merienda es también atrayente. Todo lo anterior no impide que, si el caso lo amerita, decidan hacer dieta. Les gustan el puré de papas, la carne y los dulces; rechazan las raíces, el pescado y la crema; empiezan a prestar atención a otros vegetales y frutas preparadas de diferentes maneras.

64) ibidem, p.980

65) ibidem, p.982

A pesar de la fatiga que llega a sentir, no mide cuando debe irse a dormir y en ocasiones hay que recordárselo; otras veces se desaparecen antes de la hora habitual de dormir con el fin de acabar alguna tarea, leer un rato o bien oír algo de música. No sobreviene el sueño sino un rato después de haberse acostado; durante este rato de conciencia, tiene pensamientos fantásticos en los que él es el héroe. Sus sueños pueden ser hermosos aunque a veces se dan todavía algunas pesadillas aisladas.

El progreso logrado en cuanto a higiene personal a los once años, sigue su curso durante los doce. Se da cuenta de la necesidad del mismo. Aunque son rápidos en los baños de regadera, las niñas pueden ser lentas si se dan un baño de tina. El hecho de que se bañen con gusto no significa que estén del todo limpios; aún es necesaria la supervisión de mamá. Las niñas pueden continuar necesitando ayuda con el lavado y el arreglo del pelo. Aún requieren en ocasiones de recordatorios en lo referente al cuidado dental.

II.2. Características psicológicas

II.2.1. Diez años

El niño de diez años es poseedor de un yo seguro. "Ya tiene cierta idea de cuáles son sus mayores méritos y sus mayores defectos" (66). A los méritos los asocia generalmente con habilidades aunque tiene idea de lo que significan y valora la justicia y la verdad. Es capaz de reconocer específicamente sus derechos. A pesar de tener muchos intereses, se concentra en uno a la vez, gustándole terminar las tareas que se ha propuesto realizar. Su pensamiento se ha tornado más rápido y agudo.

Durante este año, el niño se siente feliz con sus padres, su hogar, su edad, consigo mismo y siente que la vida es buena. Piensa en su vida futura, concretamente en cuanto a sus estudios, profesión y estado de vida y cree tener una idea de lo que desea al respecto. En cuanto a esto, cabe decir que la admiración que tiene a sus padres y la tendencia a imitarlos influencia indirectamente sus decisiones. Vocacionalmente le es muy atractivo aquello que tenga que ver con personas o animales, inclinándose a la medicina, la enfermería o la veterinaria.

Emocionalmente es aún incapaz de describir clara y precisamente su estado, y sus emociones tienen sobre la acción más fuerza que su pensamiento. A pesar de que sus temores ya no son tan intensos como antes, persisten preocupaciones en torno "a cuestiones específicas e individuales" (67) como podría ser

66) ibidem, p.919

67) ibidem, p.918

la posible muerte de su perro o el perder la chaqueta en la escuela. La expresión emocional más típica de esta edad la constituye la ira que puede llegar a ser manifestada en golpes o bien dominada para canalizarse a través de palabras, gritos o berrinches, dependiendo de la persona con quien está enojada. A pesar de estas manifestaciones violentas, utiliza diversas formas para recobrar la calma en poco tiempo. Pueden llorar cuando se enojan, especialmente las niñas. Ha aprendido a controlarse pudiendo disimular sus problemas.

Es cariñoso y ama su hogar aunque las relaciones con sus hermanos aún se ven turbadas por las comparaciones que realizan éstos o los padres.

Le apasiona la competencia, y aunque es humilde en cuanto a alabanzas en público, le gusta dar lo mejor de sí a pesar de no interesarle ser el mejor.

Los diez años se caracterizan por su memoria y por intereses predominantemente mentales aunque no por ello dejan de disfrutar enormemente del juego y la actividad de poseer "habilidad, energía y vigor que exigen las actividades motrices mayores" (68). Dentro de sus juegos preferidos están el beisbol, la bicicleta, el futbol, los patines, resbaladillas, natación y las carreras; estos juegos le harán desfogar sus energías, se sentirán más tranquilos, tendrán mejor apetito y dormirán mejor repercutiendo todo lo anterior en su salud mejorándola. Es posible que algunos aún gusten del juego de revólveres o de las muñecas, por ejemplo, dependiendo del sexo.

68) ibidem, p.923

Aunque prefieren jugar fuera de casa, pueden estar largos ratos dentro de la misma con amigos, jugando juegos de mesa y coleccionando todo tipo de objetos, desde piedras hasta timbres de correos. A las niñas les atrae, a veces, la costura y el tejido, mientras que los niños gozan con juegos de armado, química y trenes.

Gustan de la exigencia al punto de fundar clubes que les hagan superarse, aunque esta exigencia no siempre incluya aceptar a todos.

Sus ratos de calma puede llenarlos de televisión, radio, libros y películas porque le entretienen y le hacen pensar. Estos ratos de calma pueden volver a la normalidad y el niño salir a jugar al aire libre, o bien verse prolongados hasta estar "pegado" al radio o al televisor llegando a saber de memoria la programación de los mismos y dejar que éstos interfieran con su hora de dormir o con sus deberes. A los que la lectura les atrajo de pequeños, les seguirá atrayendo; a los que no, no leerán más de lo necesario. Sus temas de lectura preferidos son las aventuras, los misterios, caballos y perros y algo menos las biografías de hombres ilustres y la historia. Leen poco los periódicos concretándose a los titulares, las fotografías y las tiras cómicas.

A pesar de no permanecer mucho tiempo sentados, gustan del cine, siendo sus películas preferidas las de caricaturas, vaqueros y cómicas. Empieza a crecer su interés por los misterios aunque no son grandes aficionados de las películas policíacas.

El adelanto que manifiestan las niñas en cuanto a su desarrollo sexual las hace mucho más conscientes de su sexo que los varones. Aún así, esa misma conciencia puede, a veces, orillarlas a que sean poco claras al hablar del sexo, tema que les interesa, aún con sus madres. Sin embargo, sin que por ello desaparezca su natural pudor, su curiosidad puede vencer la resistencia y lograr que hagan preguntas. La menstruación, tanto la noticia de la misma como su aparición, puede provocar reacciones diversas que van desde el desinterés hasta el orgullo. Puede darse también el horror y "no aceptan la idea sino cuando comprenden que jamás podrían tener hijos sin menstruar". (69)

Siendo la conciencia sexual de los varones menor que la de las niñas debido al grado de desarrollo, preguntan menos que ellas. La gestación, crecimiento y nacimiento del hombre son de su interés teniendo ya noticias de las relaciones sexuales la inmensa mayoría al final de este año. Es pudoroso aunque menos que las niñas llegando incluso a veces a no respetar el pudor de otros pudiendo ocurrírsele la idea de espiar a las mujeres y llevarla a cabo. Les interesa el papel del hombre en la concepción y se percatan del hecho de llegar a ser padres.

69) ibidem, p.912

En cuanto a lo referente al tiempo, puede decirse que domina su noción siendo para él "específicamente lo que marca el reloj, (...) es la suma de horas, minutos, segundos" (70). Aún relaciona el tiempo con los días, lo mide con el sol, las estaciones o con los siglos y con sucesos importantes para él. Tiene idea de que el tiempo es relativo y así lo maneja, pudiendo sobrarle o faltarle tiempo, según sea su preferencia o rechazo a una actividad. Administra mejor su tiempo, desea saber cuánto le tomará hacer cada cosa y es puntual.

Al espacio lo maneja como una distancia entre las cosas, siendo éste un concepto específico para él. El irse ubicando cada vez mejor en él lo da una nueva libertad de movimiento.

II.2.2. Once años

El adorable niño de diez años da paso a uno agitado, en todos sentidos, de once años. Podría decirse que el niño de once años es uno lleno de contrastes; un minuto puede ser toda bondad, al minuto siguiente ser mala su conducta. Puede ser una seda fuera de casa y como la rabia dentro de ella. A veces se siente seguro de sí y otras no puede dar paso. "Su beligerancia, su egoísmo, su intratabilidad- no son sino expresiones de su búsqueda del yo (...)" (71), misma que durará hasta los dieciséis años aproximadamente. Busca, porque lo necesita, cariño de los padres

70) *ibidem*, p.929

71) *ibidem*, p.954

para encontrar la calma en su yo confuso. En ocasiones, manifiesta a través de impulsos y egoísmo, una rebelión que contribuye a afirmar su yo. Cuando sobreviene lo anterior, el niño de once años puede calmarse si, cuando el caso lo haga prudente, se dialoga y negocia con él.

Es tal el torbellino interno que empieza a suscitarse, que parecería que nada le sale bien; puede ser torpe, imprudente y agresivo. Muchas veces, esa agresividad puede traducirse en golpes reales o verbales contra las personas a pesar de que le interesa enormemente interactuar con ellas. Se esfuerza por pensar, sentir y comprender.

A pesar de darse mayor cuenta de sus defectos que de sus virtudes, al niño de once años le cuesta concretarlos. Sin embargo, es consciente de aquéllos que le provocan dificultades con los demás. Le cuesta reconocer sus cualidades, aunque puede detectar algunas que, paradójicamente, le ayuden en su trato con otras personas.

Les interesan los perros, los caballos, las granjas y las bicicletas. A las niñas los vestidos en gran cantidad y a los varones el dinero en abundancia. Muchos no desean sino lo que tienen y así se sienten felices.

En cuanto a lo que planean a futuro para su vida profesional, puede decirse que, aunque la influencia paterna es aún notoria, empiezan a decidir por sí mismos. Empieza a conocer su capacidad y a saber lo que desea aunque aún no pueda definirse y tenga en mente varias opciones. Lo que sí sabe es que la fama le atrae así como ser un triunfador.

Mientras los niños piensan en su profesión, las niñas piensan más bien en su futuro esposo al que imaginan ideal en lo físico, económico, social, psíquico y mental. Lo que es claro es que tanto los varones como las niñas quisieran el día de mañana formar una familia propia.

Emocionalmente, el niño de once años es más voluble que a los diez, lo que constituye una prueba más de lo cercano de la adolescencia.

El niño ha cambiado tanto, que en su descripción, "las palabras más adecuadas son éstas: agitado, antipático, rencoroso, discutiador, insolente y malhumorado." (72). Su seguridad se ha marchado y se siente confuso y desconcertado. Sin embargo, lo anterior no quiere decir que sea ésta una época desprovista de cualidades; pueden ser más dueños de sí, reservados, reflexivos y simpáticos. Están constantemente alertas queriendo, cuando vencen su atolondramiento, captarlo todo. Es consciente de sus estados y cambios de ánimo.

72) ibidem, p.951

A pesar de portarse bien en casa cuando en ésta existe un ambiente de cariño, fuera se comportará mejor. Si se le pone atención, disfruta de la conversación y se muestra verdaderamente alegre.

Muchas veces, la fluctuación emocional se debe a que se levanta cansado y que siente tener mucho trabajo y poco tiempo para jugar. Necesita realmente de tiempo para jugar, descansar y hacer deporte después de comer.

Es muy espontáneo, y así nos hace saber que es feliz por grandes y pequeñas cosas, y triste y melancólico por cosas igualmente importantes. Más común que la felicidad o la tristeza, es la ira no controlada y manifestada en forma de furia expresada en golpes, planes de venganza, gritos o palabras que lastimen a otros. Esta ira puede ser justificada o no y dura más que a los diez años, costándole más recuperar el equilibrio. La ira puede llevarle hasta el llanto que también puede ser manifestación de la propia fatiga.

En general, los niños de once años temen a la soledad y a la oscuridad. En concreto, los varones tienen miedo a estar encerrados y las niñas al dolor físico.

La susceptibilidad de ambos sexos parece haber crecido y tienen necesidad de cariño y aceptación.

Comunmente los niños de once años son felices con su familia y sus propiedades, aunque esto no les impide ambicionar propiedades y cualidades de los demás. Aunque todos son celosos de sus hermanos menores, pueden las niñas ser celosas de sus

amigas. Además de celoso, es orgulloso, cosa que les impulsa a esforzarse y destacar.

Para ahora, su sentido del humor se ha desarrollado algo más.

El desarrollo físico continúa y junto con él, las manifestaciones de maduración sexual que a su vez acarrearán consecuencias psicológicas. Las niñas muestran interés por el proceso de maduración por el que atraviesan y se sienten orgullosas si su desarrollo es normal, indiferentes si aún no es muy adelantado y desconsoladas si es precoz.

Todavía hay algunas que no logran aceptar la menstruación, haya aparecido o no. Les interesa conocer las relaciones sexuales algo mejor, aunque preguntan menos a sus madres, quienes han de ayudarles en este aspecto.

Aparentemente, los varones no están interesados por tratar con sus padres cuestiones referentes al sexo. Preguntan en ocasiones y conforme van comprendiendo el proceso de la génesis y el nacimiento humano, se asombran del mismo. Les interesa el papel del padre en la concepción.

En cuanto a lo anterior, puede decirse en general que es necesario hacerles ver el amor en las relaciones conyugales para que su mente se prepare a reconocer la dignidad de las mismas y actuar en consecuencia a lo largo de su vida. Empiezan a darse cuenta de que la pareja es una persona que se elige entre muchas y a la que se ama. Se percata de que el matrimonio no es indispensable en la procreación. Sin embargo, los padres deben

insistir sobre la importancia del matrimonio como principio de la familia armónica y verdadera.

Al igual que todo lo demás en su mundo, los intereses del niño de once años cambian. El juego deja de ser tan importante y tiene la capacidad tanto para incluir a otros en él, como para divertirse solo. Ya no siente, como el año anterior, la gran necesidad de jugar en la calle; si bien le gusta hacerlo, ahora es también capaz de conversar, explorar y observar lo que le rodea. Es probable que, si después puede ejecutarlo, trace el plan de un lugar en el que pueda estar solo, donde se sienta seguro y al que a veces pueda invitar a sus amigos ya sea en lo individual o en grupo.

A pesar de la torpeza que muchas veces sigue al desarrollo físico acelerado de este tiempo, conserva agilidad. Les gusta la bicicleta aunque prefieren caminar con algún amigo o sacar a pasear al perro, en caso de tenerlo. Aprovechando estas salidas al aire libre, les gusta contemplar a los insectos.

Las colecciones siguen siendo interesantes. A las niñas les gusta el teatro, jugar a que trabajan en una oficina o biblioteca y la costura; el tejido ha perdido algo de terreno.

Los niños prefieren dedicarse a juegos en los que tengan que crear algo, a jugar a la pelota, ping-pong.

Los clubes siguen interesándoles aunque a algunos ahora les parecen aburridos y ya no sirven para mejorar, sino "para divertirse, para comer, para conversar en privado" (73).

73) *ibidem*, p.961

La televisión y la radio han perdido terreno en su interés, pero le gusta escuchar la radio mientras hace sus tareas o antes de dormir. Los discos de moda le interesan al punto de desear coleccionarlos.

La lectura sigue interesándole y lo que antes era gusto, ahora puede ser verdadera pasión; el periódico es hojeado por él y las historietas materialmente devoradas.

El cine le interesa más que antes y le gustaría ir regularmente.

El tiempo es para el niño de once años, "una medida del intervalo que media entre un suceso y otro." (74) Se da cuenta de que el tiempo pasa y no vuelve y se torna más capaz en la administración del mismo. Es puntual. Sigue siendo relativa su duración con base al interés que tenga para él la actividad que consume su tiempo.

Concibe el espacio como un vacío o como la nada. Cada vez conoce mejor el que le rodea hasta el punto de salir solo cada vez más a la calle.

74) *ibidem*, p.968

El desarrollo moral y espiritual de los diez a los once años, es tan continuado, que merece la pena estudiarlo junto. Hacia los diez años, el niño ha desarrollado un gran sentido ético deseando ser bueno y estando consciente de la diferencia entre el bien y el mal al punto de "ya no encomendar a sus padres el que les digan si hacen bien o mal; lo saben ellos mismos" (75). Son autocríticos hasta el punto de ser duros consigo mismos, sintiendo que son malos por tener a veces sentimientos similares. Son también poseedores de una conciencia delicada; si los padres han sido demasiado estrictos, pueden llegar a tener sentimientos de culpa que los lleven a la ansiedad. Son niños, los anteriores, que llegan a sentir que no pueden hacer nada bien; sólo sus padres pueden ayudarles a superar este sentimiento "mostrando su fe por lo menos en la bondad potencial de sus hijos" (76). Los sentimientos de culpa pueden superarse haciendo sentir al niño que se le quiere a pesar de que ciertas cosas que hace no pueden aprobarse, que se sabe que un mal comportamiento es eso y no el reflejo de una mala persona.

Hay que dejar claros los principios, normas y reglas de la familia para que puedan avanzar en la obtención de valores y virtudes. Esta claridad implica, sin embargo, intransigencia; sin perder de vista los principios, valores y normas, los padres han de enfrentar cada situación con paciencia y tratando de entender qué pasa en cada una de ellas.

75) The Mother's Department of the University Society. The Bookshelf Plan of Child Development (A Handbook for Parents and Teachers), p.67

76) idem

La autoridad de los adultos empieza a ser desafiada a esta edad, ya sea individualmente o en grupos conformados por niños de su propia edad y sexo que pocas veces, y generalmente con razón, no son aprobadas por los padres.

Su vida de fe, sea en la religión que sea, muchas veces se concreta a creer en un Ser Supremo al que conciben como espíritu o como un hombre invisible. Este Ser, poco tiene que ver a veces con lo que hacen; aunque a veces lo sienten como un compañero. Otras veces sienten que los hace mejores personas. Algunos niños de esta edad, son verdaderos teólogos, empezando a comprender mejor aspectos religiosos. Les gusta la oración.

Con respecto a la muerte, la aceptan, observan y experimentan como un hecho ineludible en personas mayores que ellos, pareciéndoles lejana. Les preocupa qué será de las personas al morir, a dónde irán. La mayoría piensa que iremos al cielo intuyendo que el alma vive aún después de la muerte física.

Las virtudes, como muchas otras cosas a educar, tienen un tiempo preciso para ser sembradas con la esperanza de que florezcan después. Durante el período comprendido entre los diez y los once años, es importante insistir sobre virtudes que les ayuden en el trato con los demás, que les hagan crecer en autocontrol, independencia y valor, en virtudes que les enseñen a ser responsables de sus actos, palabras y pensamientos.

II.2.3. Doce años

Un niño de doce años es ya diferente del de once. Su yo parece ser redescubierto y se siente más independiente y seguro de sí. Sabe que es diferente y se siente alegre, su carácter ha mejorado y es buen compañero. "Es ahora más reflexivo que a los once años y posee una iniciativa que le permite planear qué quiere hacer y es más responsable de sí en todos los campos. Todas estas cosas "hablan de una nueva capacidad del yo, de un yo total en acción" (77). Empiezan a tomar verdadera conciencia de que son personas individuales a pesar de pertenecer a uno o más grupos.

Se acepta a sí mismo, se siente con suerte y le gusta crecer. Continúa gustándole su edad aunque le intriga y emociona el futuro.

Conoce sus virtudes y es consciente de sus defectos.

Desea pocas cosas entre las que figuran tener un espacio de la casa más amplio y privado para él, una alberca o un gimnasio, viajes o vacaciones y ser mejor en la escuela. Lo que desea, no sólo lo desea para sí, sino que lo extiende a padres, hermanos y amigos.

77) Gesell, A. et.al. op.cit., p. 989

Profesionalmente ya no está tan seguro como antes de lo que deseaba hacer; lo que sí sabe es qué no quiere hacer y se da cuenta de que es posible que sus gustos vuelvan a cambiar. Aparentemente empiezan a interesarles a las niñas la escritura y la docencia, mientras que los varones se inclinan hacia lo científico y lo arquitectónico conservando su interés por la medicina.

Vocacionalmente, los varones parecen preferir la soltería por ahora, aunque en ocasiones piensan en casarse. Las niñas piensan más en el matrimonio y en cómo será su esposo al que preferirían equilibrado en todos sentidos. Pueden empezar a surgir intereses religiosos tanto en los niños como en las niñas pensando que podrán consagrarse al servicio de Dios y los hombres en el sacerdocio, misiones o en la vida religiosa.

Emocionalmente, el niño hostil y malhumorado de los once años ha evolucionado mejorando y brindando a los doce un descanso aparente. Se porta mejor más tiempo pudiendo hacer gala de buen carácter, adaptabilidad y afectuosidad. Esta última se manifiesta en entusiasmo, cariño y un corazón que ama de verdad. Le gusta guardar el justo medio y "parece como si quisiera mantener las cosas en equilibrio, compensar las fuerzas en discrepancia, suavizar las asperezas" (78). Sin embargo, a veces

78) ibidem, p.987

es impaciente y se irrita. Se muestra más responsable y disfruta más las cosas sintiéndose feliz y descubriendo la belleza en ellas y en la naturaleza. Aún no controla sus explosiones de ira que todavía manifiesta con golpes y palabras. El llanto continúa asaltándole aunque trata de disimularlo o contenerlo pudiendo llorar más en casa que fuera de ella. La oscuridad, la escuela, las notas son sus máximos temores. Respeta los sentimientos de los demás debido a que es más consciente de los propios. Aún es celoso aunque la competencia no le interesa ya tanto. Su sentido del humor ha evolucionado al punto de elaborar chistes bastante ingeniosos.

La manifestación de signos de maduración sexual continúa provocando la aparición de consecuencias psicológicas; necesitan saber qué les sucede.

A las niñas les interesa la menstruación, aceptándola algunas y rechazándola otras hasta el punto de llegar a la ansiedad y las lágrimas cuando se presenta. A pesar de que tienen bastante idea de las cuestiones sexuales, es necesario revisar sus conceptos y corregir así lo erróneo hablando con delicadeza y verdad.

Los varones empiezan a interesarse más en el sexo aunque es posible que no quieran discutir estas cuestiones con sus padres. Le interesa saber más qué pasa consigo mismo en este campo, que el mundo de la sexualidad adulta. Sabe que se presentará la eyaculación aunque aún no lo haya experimentado. Las erecciones son comunes pero habría que cuidar qué las provoca para evitar aquello que pueda dañar al niño, físicamente así como

espiritualmente y lo que pueda arrastrarlo a la masturbación. Le gusta enterarse bien de las cosas pero a partir de conversaciones o fuentes ajenas a la familia; muchas veces se crea ideas erróneas de la realidad sexual. Es necesario que los padres ganen la confianza del chico de doce años para que sea a ellos a quienes recurran.

Al niño de doce años le gusta estar con los demás aunque no le molesta estar solo a ratos. Gusta también del orden en las actividades aunque la espontaneidad en las mismas no le disgusta. Puede estar mejor con los demás porque ahora puede escuchar y ceder. Aunque detesta las repeticiones, sea en el juego, la música o los programas, son tantas las cosas que quisiera hacer, que no hay tiempo para aburrirse.

Le gusta caminar, pero continúa con las observaciones de la naturaleza que se iniciaran a los once años. La natación, los patines y la cuerda gustan también a ambos sexos. Mientras las niñas, cuando pueden hacerlo, optan por los caballos, los chicos prefieren el fútbol, beisbol, basquetbol, remo, golf y esgrima.

Si se encuentran dentro de casa, pueden dedicarse a un enorme número de actividades manuales, inclinándose los niños a los juegos de armar y las niñas a aquello que requiera de costura o tejido. Estas actividades tendrán más oportunidad de ser terminadas si los padres estimulan adecuadamente a sus hijos. Siguen las colecciones de todo tipo que les gusta compartir con

los demás, así como el interés por la lectura y un naciente deseo de escribir cuentos y cartas.

A pesar de que aún mantienen el gusto por actividades organizadas por ellos mismos, muchas veces los clubes que fundaron a los diez y once años tienden a desaparecer. Ocuparán este lugar aquellas actividades que requieran de su creatividad y que en verdad les interesen.

La radio y la televisión no tienen para el niño de doce años el encanto que solían tener. Ya no puede ver los programas tan asiduamente como antes, pero puede gustarle hacer la tarea escuchando alguno de los dos aparatos sintiéndose acompañado.

Al no tener tanto tiempo para leer, deja a un lado las historietas para dedicarse a leer libros de aventuras o misterio.

El cine sigue siendo interesante pero mucho menos que antes.

El desarrollo moral y espiritual del niño de doce años es como un afianzar lo que se dió en la etapa comprendida entre los diez y los once. Puede, sin embargo, agregarse que escucha a su conciencia y reflexiona lo que ésta le dice, que se ha vuelto más tolerante para con todos incluyéndose él mismo. Su sentido de la justicia va creciendo con base a la reflexión. Aún considerando todo lo anterior, su conciencia "a diferencia de lo que ocurría un año antes, no ejerce ese control despiadado" (79) que a veces le hacía sentirse culpable hasta la ansiedad.

79) *ibidem*, p.1000

Aún no miden, ni son responsables de todas las consecuencias de sus actos; poco a poco serán más responsables. Generalmente dicen la verdad y aceptan las consecuencias de la misma llegando a aceptar el castigo justo.

Ahora "concibe al tiempo como la duración de las cosas" (80), la medición de la vida. Administra mejor su tiempo que antes, pero aún le falta organizarlo bien. Sigue siendo relativo para él según el suceso que lo ocupe.

Al espacio lo identifica como un vacío en el que están las cosas o bien como el espacio sideral. Se da cuenta de la inmensidad del mismo. Puede controlar bien el espacio cercano, pudiendo orientarse e ir y venir correctamente dentro de rutas por lo menos conocidas.

La muerte es algo que a algunos hace pensar mientras a otros horroriza. A los primeros los lleva a pensar en la vida futura; dentro de este grupo algunos aceptan el cielo mientras otros creen que reencarnarán y otros no ven en la muerte más que el fin de la vida.

A pesar de que muchas veces se encuentra confuso con respecto a lo que cree "es posible que pase largos ratos pensando en Dios y la religión" (81). Sigue orando sabiendo que Dios le ayuda en todo momento.

80) ibidem, p.1001

81) ibidem, p.1002

II.3. Características sociales

II.3.1. Diez años

El niño de diez años acepta a su familia, misma que tiene un significado para él. Encuentra perfecto su hogar siendo sus padres los mejores y sus hermanos parte de ese todo. La figura materna vuelve a ser central en su vida; su relación con ella es buena y además la admiran e imitan. Las niñas le tienen confianza y comparten sus secretos con ella, a quien sienten amiga tanto como los varones. Tanto éstos como las niñas colaboran con ella si bien los primeros son más detallistas con mamá. Las hijas empiezan a discutir con ella.

El padre es también una figura esencial en el hogar, queriéndole las niñas especialmente. El que papá sea amigo resulta especialmente atractivo, gustándole compartir con él viajes, caminatas, todo tipo de juegos de pelota, la natación y el patinaje.

Generalmente, el niño de diez años respeta a sus padres, su lugar y su palabra. "Cree que los padres deben querer a sus hijos, pero desapruueba a los padres demasiado indulgentes" (82), gustándole más bien sean exigentes con él.

82) ibidem, p. 927.

Las relaciones con sus hermanos pueden ser buenas o malas según la edad de éstos. Si la edad oscila entre los seis y los nueve años, la relación será difícil; si tienen menos de cinco, los cuidará y será cariñoso con ellos. Le gusta leerles cuentos y por ello lo adoran. Con los hermanos mayores, la relación será mejor si les ponen atención aunque a veces se muestren impacientes.

Quiere mucho a sus amigos de la escuela y del barrio, gustándole salir a la calle y encontrarlos. Con ellos es adaptable y platicador y los conoce hasta el punto de dar todos sus datos. Aprecia más a aquéllos en quienes puede confiar y gusta también del tacto en este tipo de relaciones, ya que así serán más llevaderas.

La rivalidad entre sexos empieza a desarrollarse hasta el punto de no querer jugar unos con otros. Los niños juegan en grupos numerosos y de acuerdo a intereses. Forman clubes misteriosos y son alegres miembros de organizaciones de exploradores; estos clubes misteriosos tienen estrictas reglas de admisión, por ello, antes que impedir la entrada de otros a los mismos, son discretos para que otros no se enteren de que existen. Las niñas juegan en grupos más pequeños y son celosas de sus amigas.

Intelectualmente podríamos definir a los diez años como llenos de curiosidad y de gran capacidad de memorización. Puede aprender mucho y le gusta hacerlo, por ello le gusta también la escuela. Quiere a su maestra y le disgusta faltar a clases porque siente que se atrasa mucho cada vez que lo hace. Cuida

sus útiles y es ordenado con ellos. Sus relaciones con sus compañeros son buenas y le gusta mostrarles sus cosas sin quebrantar la disciplina del aula.

La maestra es importante para él, la respeta y acepta su palabra al punto de repetir en casa lo que ella dice. No le gusta que sea parcial pero sí que sea su amiga. Son cariñosos con ella y responden bien a la disciplina.

Le gusta que las actividades sean programadas para aprovechar mejor el tiempo. También le gusta contar historias, platicar y leer. Necesita moverse dentro del aula llegando las niñas a intercambiar mensajes referentes a las tareas o el recreo. Niños y niñas se aceptan entre sí y se ayudan y platican mientras no sientan que alguno de los dos sexos ha empezado a "dar guerra".

Toman en serio el estudio destacando su gusto por los mapas que realizan en geografía y los dictados aunque su letra no sea tan buena como antes. Le gusta memorizar aunque no relaciona muy bien; no hay que preocuparse pues "la comprensión ya vendrá sola con el tiempo" (83). El problema de la falta de comprensión se presenta en la aritmética aún cuando gusta de las sumas y los problemas donde se emplean conjuntos de operaciones.

83) ibidem, p.927

Le agrada el trabajo oral y disfruta del material audiovisual. Mira y escucha bien y le gusta platicar lo que vió y oyó. Le gusta tanto saber qué pasa a su alrededor, que cuando tiene que trabajar en grupos, es mejor separar a los mismos parcialmente a través de la utilización de barreras físicas si es necesario.

Para descansar de sus actividades sedentarias, requiere de cambios de actividad. Dedicarse un rato al canto es relajante y los deportes juegan también un importante papel en este punto.

Los niños de diez años empiezan a tener interés por escoger sus ropas, tanto lo que van a comprar como lo que elegirán del armario. Cuida pobremente de la misma llegando a extraviar repetidamente la chaqueta. En cuanto a las compras, puede decirse que las niñas son felices cuando necesitan realizarlas, mientras los niños, si bien escogen lo que quieren comprar, detestan probárselo. Lo que más les gusta es seleccionar sus zapatos.

En su habitación no es sobresaliente por el orden imperante. Alterna el orden con el desorden total, cosa que se recrudece por el deseo de guardar objetos de todo tipo que consideran tesoros. No hay que desesperarse, "ya se irá haciendo ordenado con el tiempo" (84), aunque no hay que dejar de insistir.

84) ibidem., p.916

Con respecto al trabajo, se puede catalogar al niño de diez años como trabajador, dada su inclinación al mismo. Puede proponerse realizar muchas cosas aunque su índice de perseverancia es bajo. Los padres deben medir su presión y exigencia para evitar que se dé fatiga o rencor y considerar que su trabajo será mejor si junto a él hay un adulto que lo comprenda.

Tienen un sentido individual del dinero y mientras algunos no ahorran nada, otros lo ahorran todo. Es necesario enseñarles como manejarlo porque "su relación con el dinero y el concepto del mismo, aún no son claros. Igualmente, es indispensable que los padres cuiden el procurar a sus hijos en la medida de sus posibilidades, lo necesario, mas nunca lo inadecuado o perjudicial o bien el satisfacer caprichos. Lo anterior, lejos de ayudar a establecer una sana relación con lo material, los convertirá en dilapadores o avaros, incapaces de satisfacer adecuadamente sus necesidades y las de los demás, sea por exceso o por defecto." (85).

85) Lerma J., H., Paternidad: excelencia o fracaso., cfr, pp. 32 - 33, 35.

II.3.2. Once años

A pesar de que el niño de once años pasa aún mucho tiempo en familia, la veneración que sentía por los padres el año anterior se ve considerablemente disminuida. Surgen conflictos entre él y los padres porque discute con ellos y empieza a oponérseles sistemáticamente aún cuando repite lo que éstos le enseñan.

Conoce mejor a los padres y aprovecha esto para conseguir lo que quiere, especialmente las niñas. Le cuesta cumplir lo que los padres exigen y surgen de nuevo asperezas. A pesar de lo anterior, se llevan bien con sus padres y disfrutan de su compañía. Papá es más compañero, mamá más confidente, especialmente para las niñas.

En ocasiones, sus modales dejan mucho que desear, no puede tolerar órdenes ni críticas y está más dispuesto a aceptar desafíos que a cumplir con la rutina diaria.

Es la edad en la que más le cuesta la relación con los hermanos aunque domina su ira. Los menores le hacen rabiar si descubren cómo y los mayores se llevan mejor con él mientras no se burlen. A pesar de todo esto, para "los hermanos situados en niveles cronológicos próximos no hay un amigo más firme si éstos se ven en aprietos" (86).

86) Gessel, A. et.al., op.cit., p.957

Sus amistades ya no son tanto las de la escuela y del barrio, sino aquéllos que le corresponden y tienen carácter parecido. Los niños tienden más que las niñas a tener un mejor amigo aunque no por ello dejan de participar en grupos de juegos haciendo aparición las pandillas.

Junto con esto, se da un desafío a la autoridad y normas paternas por ser ésta la época en que se rompen los patrones de la personalidad de la niñez para empezar a construir los nuevos patrones de la adultez.

Las niñas se reúnen en grupos cuyo número de miembros varía entre los tres y los cinco; se sienten muy identificadas entre ellas siendo grande la influencia que ejercen unas sobre otras.

Las fiestas mixtas empiezan a aparecer aunque sin mucho éxito debido a que los sexos aún no pueden mezclarse.

El ansia de aprender de los diez años se ha convertido en capacidad crítica a los once.

Puede seguir gustándoles la escuela aún cuando en ocasiones la considere un problema; le gusta por sus compañeros y su necesidad de compañía. Puede ser dócil o brusco con sus compañeros, dependiendo de su estado de ánimo.

La maestra sigue siendo muy importante a esta edad y "prefiere las maestras "exigentes", capaces de constituir un desafío para él" (87).

No le gusta que lo traten como niño pequeño y agradece que la maestra tenga sentido del humor, tacto al llamarle la atención, paciencia, comprensión, justicia, que sea capaz de hacer que se interese por las cosas y que no grite. Logran hacerse amigos de la maestra, cosa que le ayudará a ésta a sacar lo mejor del niño de esta edad.

A esta edad, es posible se muestren inquietos en el aula, por lo que en ocasiones la maestra puede llegar a tener que imponer un código de disciplina férrea o proporcionarles descanso con base a algunos ejercicios o a una canción cuando la inquietud es mucha.

87) ibidem, p.962

Le gustan mucho los deportes aunque hay que vigilar el desarrollo de los partidos para evitar posibles pleitos.

La escuela podrá ayudar más al niño en la medida en que se esfuerce por hacer de ella misma algo interesante y novedoso. La competencia puede ser una buena idea en materias como matemáticas, historia y ortografía. La historia aún parece aburrida, las definiciones difíciles y la gramática detestable. Las operaciones mentales le agradan junto con la suma, la resta y la multiplicación.

Aún cuesta a los once años relacionar los hechos y recordarlos. Los cuentos pueden ser auxiliares en la enseñanza de cosas que le cuesta recordar como la historia, aunque hay que tener cuidado porque puede fijarse más en el cuento que en la realidad que encierra. Otro método de aligerar la tarea y hacerla interesante es encomendar dibujos o tareas vivenciales y no fatigarle mucho.

La ropa es un punto diverso según el sexo a los once años. Los varones pueden desinteresarse al respecto hasta el punto de verse descuidados o bien vestirse y peinarse perfectamente. Las niñas se fijan más en sus ropas y es más probable que usen las que ellas eligieron al ir de compras que las que eligió mamá. No saben qué ponerse, ni cómo cuidar la ropa o mantenerla arreglada y en orden.

La habitación continúa siendo un tanto desordenada, constituyendo un verdadero triunfo lograr el orden ahí.

El dinero cobra en la vida de los niños de once años mayor importancia o sigue sin tenerla. Pueden ser avaros o generosos, ahorrativos o despilfarradores. Empiezan a pensar bien las cosas antes de gastar sea porque quieren ahorrar y comprar algo grande o porque esperan obsequiar algo a los demás.

El trabajo parece ser aborrecido por el niño de once años, quien además "se resiste a hacerlo y se comporta pésimamente cuando se le pide ayuda" (88). Busca la manera de escapar cuando debe ayudar, recurriendo a la mentira si fuera conveniente para ello. Es necesario que se le recuerde qué tiene que hacer para que lo haga, aunque alguna vez, si se le ha motivado adecuadamente, puede actuar de buena gana.

II.3.3. Doce años

La llegada de los doce años parece muchas veces ser sinónimo de una tregua que se acerca en el campo de las relaciones interpersonales tan conflictivas el año anterior. Parece que discute menos con los padres, mejorando la relación. Se conoce mejor, se ve como miembro de la familia y procura que sus defectos no afecten a otros. Ya no se enoja tanto con los padres ni les responde groseramente cuando le recuerdan sus obligaciones y es capaz de canalizar las críticas constructivas.

88) *ibidem*, p.949

A pesar de que ya no exige tanto de sus padres como antes, le gustaría le dedicaran más tiempo, especialmente el padre, y que reconocieran lo que hace.

Las relaciones entre hermanos han mejorado mucho de los once a los doce años. Con los muy pequeños se muestra paciente, cariñoso y juguetón. Con los que tienen de seis a once años se lleva mejor olvidándose de los pleitos pronto. Puede tener fricción con los de trece y catorce, mientras que admira a los de quince o más, teniéndoles confianza cuando se siente comprendido.

En general tiene varios amigos tanto del barrio como de la escuela. Los observa llegando a conocerlos tan bien que puede alternarlos a voluntad. Aun cuando prefieren grupos pequeños, pueden formar otros mayores para los deportes, actividades organizadas o para ir al cine, por ejemplo.

Los sexos empiezan a rivalizar menos entre ellos y pueden llegar a establecer una convivencia civilizada al punto de llegar a asistir a fiestas juntos.

El entusiasmo por la escuela es fundamental en la vida del niño de doce años. El grupo al que pertenece es muy especial

gustándole charlar con todos sus miembros. Sus compañeros de la escuela son importantes hasta el punto de verse con ellos los fines de semana para conversar temas de interés común.

Estiman a la maestra incluyéndola, si lo desea, en sus discusiones y actividades. Le sigue agradando que sea bromista y que le comprenda, que sepa enseñar y resolver dudas y que se le exija.

Aún necesita moverse dentro del aula para descansar, más que por inquietud. Muchas veces esta última pueda deberse al hambre que surge por no haber desayunado.

Le gustan las matemáticas, la historia y el teatro, así como los experimentos científicos simples. Su interés por la lectura ha decrecido aunque aún gusta de los cuentos de aventuras y de narración de episodios reales de la vida humana. La poesía se torna amena. Las actividades estéticas, la música y la banda son también importantes aunque los deportes y la gimnasia lo son aún más.

En cuanto a la ropa, los niños de doce años, especialmente las chicas, empiezan a preocuparse más por la moda, por ir elegantes y arreglados. Las niñas empiezan a ser más conscientes del vestido, el peinado y las joyas; los niños por no usar ropa algo

menos que muy viril. Si se le permite elegir su ropa al comprarla, la usarán con más gusto.

A pesar de esta creciente preocupación por verse bien, el sentido del orden no crece y deja la ropa arrugándose fuera del armario y sin lavar. Además de ropa fuera de su lugar, están en el mismo sitio sus múltiples colecciones quedando la habitación como zona de desastre.

El dinero es administrado y ahorrado con mayor cuidado para poder así disponer de fondos para comprar algo en concreto: un balón, una bicicleta o alguna otra cosa. Si pide dinero prestado, lo paga fielmente y espera que otros lo hagan igual. Algunos derrochan el dinero y "se les escurre por entre los dedos como agua" (89). Pueden ser generosos o avaros.

En cuanto al trabajo, es consciente ya de su deber y no solamente de sus sentimientos con respecto al mismo. Aún necesita que se le recuerde pero empieza a mostrarse servicial en lo que se refiere a ayudar en casa "desempeñándose mejor cuando la madre se halla ocupada o cuando está ausente" (90).

89) ibidem, p.986

90) idem

II.4. Problemas especiales a los que pueden
enfrentarse niños de 10 a 12 años.

II.4.1. Desarrollo precoz y tardío

La pubertad tiende a aparecer normalmente entre los diez y los doce años en las niñas y los doce y catorce en los chicos. Existen, sin embargo, niños que empiezan a desarrollarse antes.

Aquellos en los que el desarrollo aparece antes que en la media de los niños, son diferentes "en cuanto a estatura y madurez de apariencia; en el resto, son exactamente iguales" (91). Quizá, al concluir su crecimiento sean algo más bajos que los demás porque, debido a un acelerado crecimiento, los huesos no pudieron alcanzar su máximo desarrollo.

Los niños que presentan este tipo de desarrollo experimentan una aparición de vello anticipada. En concreto, los pechos y la menstruación aparecen antes en las niñas; los chicos cambian pronto de voz y su aparato reproductivo presenta la dimensión adulta junto con erección y eyaculación precoz.

91) Rubin, Isadore, et.al., Cuando el niño pregunta, p.180

Es importante saber que "los niños que presentan esta condición, no tienen nada de enfermos, excepto que su pubertad comenzó demasiado pronto" (92).

Esta prontitud se deriva del hecho de que la glándula pituitaria, gran controladora hormonal, empezó a funcionar antes de tiempo provocando la producción de gonadotropina. Esta hormona estimulará a su vez a los testículos en los varones y a los ovarios en las niñas. Estimulados los primeros, se iniciará la producción de andrógenos; estimulados los segundos, estrógenos. Una vez que andrógenos o estrógenos han aparecido, según el caso, se iniciará el desarrollo típico de la pubertad y adolescencia.

Otra causa de desarrollo precoz en las niñas es la tumoración ovárica o, en chicos y chicas, un exceso en la actividad de la glándula suprarrenal, otra productora de hormonas.

Si el desarrollo es tardío, es probable que esto se deba a un funcionamiento posterior de la pituitaria.

92) ibidem, p.181

Como se señaló anteriormente, la precocidad o tardanza en el desarrollo se deben, en la inmensa mayoría de los casos, a cuestiones hormonales. Por ello, sería recomendable que los niños que presenten este tipo de problemas, sean "tratados por un competente endocrinólogo pediátrico, esto es, un especialista en glándulas de niños" (93).

El niño que presenta desarrollo precoz generalmente tiende a sentirse diferente de sus compañeros y del grupo en la medida en que éste se va haciendo más evidente. Son niños que piensan y sienten como los demás de su edad, pero no se ven como ellos. Los adultos pueden llegar a calificarlo de "atrasado" intelectual y social porque parece debiera estar en otro curso escolar y tener diferentes intereses. Este verse, sentirse y ser catalogado como diferente, hace que el niño se sienta rechazado, fuera de lugar. Es importante, por ello, no ridiculizarlo, sino ayudarlo a aceptarse como es y proporcionarle cariño y ayuda para que sienta esa aceptación de los demás y tratarle como si fuera normal. En casos más serios, sería prudente solicitar ayuda psicológica o de orientación para ayudar al niño a superar este problema y crecer feliz.

93) ibidem, p.182

II.4.2. Afeminamiento y brusquedad

Por afeminamiento entendemos una serie de conductas y modales de aire femenino que hacen parecer al hombre menos viril.

La brusquedad a la que nos referimos es aquella que presentan las muchachas en ocasiones y que resta femeneidad y gracia a su conducta y modales, haciéndolas parecer hombrunas y a lo que popularmente se le da el nombre de marimachos.

A pesar de que aún no se sabe a ciencia cierta cuáles sean las causas del afeminamiento, "es bien sabido que las hormonas sexuales no tienen nada que ver en esto" (94) y que tampoco se debe a alteraciones cromosómicas. Son más bien los sucesos de la vida y la percepción que hace la persona de los mismos lo que podría causar el afeminamiento. Por lo anterior, si se producen conductas afeminadas en un individuo, tal vez la pauta a seguir en el tratamiento sería el evitar esas situaciones lo antes posible para evitar que dichas conductas se hagan costumbre.

El equivalente al afeminamiento en las mujeres, lo constituye un comportamiento hombruno que "parece ser menos común que el afeminamiento" (95).

94) ibidem, p.125

95) ibidem, p.126

Con frecuencia, el origen de estos dos problemas se encuentra en el seno de la familia. Las principales causas en este ámbito son tres: un padre que ejerce poco dominio, el que el hijo no se identifique con el padre del mismo sexo, o bien que la madre ponga mucha atención que el padre o viceversa a las actividades del hijo. Puede darse también por cuerpos frágiles en los varones o muy fuertes en las mujeres.

Entre las conductas que más delatan estas formas de falta de identificación sexual destacan el preferir consuetudinariamente las actividades del sexo opuesto, deseo de usar prendas de vestir del otro sexo y la utilización de expresiones físicas o verbales del sexo opuesto. Otro indicador importante es el que la persona diga de alguna forma que preferiría pertenecer al sexo opuesto.

Cuando se suscitan estos problemas, lo más adecuado es buscar a un especialista en salud mental y solicitar su ayuda. Sin embargo, los padres del sujeto pueden hacer mucho por él o ella, cuidando que haya alguien de su mismo sexo en casa para que pueda imitarlo e identificarse con su sexo. La relación de los cónyuges es importantísima también por ser los padres quienes están más cerca del niño y son ejemplo de roles. Otra forma de ayudar es ayudando a aceptar la propia masculinidad o femeneidad procurando alentarle a que participe en actividades propias de su sexo teniendo cuidado de no hacerlo a manera de imposición so riesgo de convertir esta ayuda en contraproducente.

Los enojos, regaños, no ayudarán en nada a esta situación. Hay que aceptar al hijo para que éste a su vez se acepte con sus cualidades y defectos y pueda así empezar a solucionar este problema hasta lograr vencerlo y volver a ser normal.

II.4.3. Desviaciones sexuales

II.4.3.1. Homosexualidad.

La homosexualidad es la preferencia de una persona por otra de su propio sexo en cuanto a la relación sexual. La implicación de preferencia no significa que se excluya totalmente al sexo contrario, en la generalidad de los casos; algunos homosexuales son también heterosexuales en diferente grado.

A lo largo de la historia, se ha asociado la conducta homosexual con delincuencia o con perturbación mental grave. Lo cierto es que si bien hay sujetos homosexuales delincuentes o gravemente perturbados, los hay también simplemente desviados en cuanto a conducta sexual sin que por ello no puedan aparentar ser normales.

Las causas de la homosexualidad no han podido ser definidas a la fecha y como la Dra. Hooker señala: "Cada día está más claro el que la homosexualidad es un fenómeno extraordinariamente complicado en el que los factores causales son múltiples (96).

96) ibidem, p. 139

Lo que sí es claro es que no se debe ni a alteraciones genéticas, ni a herencia, ni a deficiencias hormonales. Podría más bien deberse a la falta de identificación con el padre del mismo sexo, a una relación paterno-filial en la que el miedo juegue un importante papel, a la rígida estereotipación de las actividades masculinas o femeninas, a no poderse relacionar adecuadamente con personas del sexo opuesto prefiriendo así las del propio. Puede darse en este último caso un rechazo al sexo opuesto por miedo, por temor a no ser aceptado por él o bien por una constitución física en la que existan o prevalezcan rasgos del sexo contrario. Otra causa la constituye el sentimiento de ser rechazado por el propio sexo.

En el caso de los varones existen otras tres causas que valdría la pena mencionar. La primera es la existencia de una relación fuerte con una madre muy dominante unido al hecho de la carencia de una figura masculina con la cual identificarse. La segunda es derivada de una sobreprotección y mutismo sexual en el hogar. La última de estas tres causas es el considerar algunas profesiones que el muchacho podría elegir como exclusivamente femeninas.

Las dos últimas causas arriba mencionadas, se podrían aplicar también en el caso de las niñas.

El hecho de detectar síntomas de afeminamiento o brusquedad en el niño, es razón suficiente para sospechar que algo está mal. Ante este tipo de sospechas, sería recomendable que los padres buscaran la ayuda de un especialista en salud mental.

Cuidemos a los niños. Otro tipo de causa de la homosexualidad es la seducción de un niño por un adulto. "Cuando el seductor es un adulto al que el niño admira, puede ser que esto sea motivo para que se desarrolle la homosexualidad en una persona que ya está predispuesta" (97).

En el tratamiento de esta desviación, es recomendable ir conduciendo al sujeto hacia la heterosexualidad y recurrir a psiquiatras y psicólogos. Es sin duda un problema difícil de vencer pero puede lograrse con mucha paciencia y dedicación.

II.4.3.2. Transvestismo e inversión sexual

Transvestista es aquel individuo que quiere vestirse y parecer como un miembro del sexo contrario. Se da mucho más en los varones y sus causas son varias. La principal consiste en que el niño por sí mismo o por fuerza, es vestido con ropas utilizadas por el sexo opuesto en la infancia; así, poco a poco, es probable que acaben gustándole estas prendas y las prefiera a las propias hasta el punto de sentirse bien en ellas.

"La inversión sexual, es un fenómeno por medio del cual una persona que pertenece a un sexo, siente, piensa y actúa como un miembro del sexo opuesto (...)" (98). Este problema, que también recibe el nombre de transexualismo, es grave, porque en un cuerpo de un sexo, existe la personalidad interna del otro.

97) ibidem, p.141

98) ibidem, p.133

La etiología de la inversión sexual parece encontrarse en la relación de un niño, a los tres o cuatro años, con el padre del sexo opuesto en forma continua y exclusiva. Así, podría ser que por una sobreidentificación, se prefiera al sexo contrario sobre el propio. Puede darse también por tratar a un niño como niña constantemente, o viceversa.

Estos dos problemas, travestismo e inversión sexual, pueden ser evitados antes de que aparezcan si se procura al niño un modelo adecuado del propio sexo, especialmente durante los primeros años. Se debe evitar que el niño utilice prendas que pertenezcan al sexo opuesto o lo hagan parecer así. Es recomendable animar al niño a que se interese en cosas propias de su sexo y participe en actividades similares y evitar la comparación entre hermanos de sexo contrario en las que constantemente se alabe al otro, so pena de motivar que se desee pertenecer al mismo.

II.4.3.3. Masturbación

La masturbación es la estimulación propia de los genitales con la intención de provocarse excitación sexual hasta el punto de llegar o no al orgasmo.

La masturbación es un problema que generalmente comienza durante la pubertad aunque puede aparecer antes, durante la

prepubertad. Su aparición se debe a dos factores principalmente, o bien se descubre personalmente, debido al dinamismo sexual que crece con el desarrollo de esta etapa o bien por ser dada a conocer por otras personas. En el primer caso, el instinto debe ser sometido a la inteligencia y voluntad y en ambos, se debe insistir sobre la asociación sexo-amor, salvaguarda de la dignidad humana; sin dignidad, prescindimos de la moral, de lo humano y nos animalizamos.

Este es un problema serio pues, además de robar al cuerpo la energía que requiere para crecer, disminuye la capacidad de comunicación, entrega y amor. ¿Porqué salir y darme al otro si en mí encuentro todo? Así va surgiendo un egoísmo que posteriormente, en la vida adulta, hará difícil la relación conyugal y las relaciones sociales en general.

En un estudio realizado por Remplein y en otro de López Ibor, se descubrió que de los "chicos y chicas de once a catorce años, un 95 por 100 no tienen formación adecuada, y en estas condiciones practican la masturbación entre el 70 y 90 por 100 de los chicos y del 20 al 50 por 100 de las chicas. Cuando reciben la preparación adecuada, los porcentajes bajan hasta el 5 por 100 en los primeros y el 10 por 100 en las segundas" (99).

99) apud. Sancho, Rodrigo, Las posibilidades del amor conyugal, p.228

Ayudar a los jóvenes de esta edad a solucionar este problema, dependerá del grado de su profundidad. En casos graves, es recomendable acudir a un psicólogo o psiquiatra; en los no tanto, el proveer de oportunidades de deporte y actividad que absorban energías y distraigan la mente lo solucionará. Sin embargo, la clave está en una adecuada educación sexual.

III. Educando la sexualidad en la familia

III.1. ¿ Quién debe realizarla ?

El hombre empieza a serlo desde el momento de su concepción; hombre seguirá siendo durante todo el tiempo de su gestación, en su nacimiento, a lo largo de su vida. Los padres, que le han procreado, deben ahora continuar formando a la persona para hacerle crecer intelectual y volitivamente todos los días a través de la educación. Por ésta, el hombre va creándose un poco más cada día siendo más perfecto cada vez.

El hijo es la obra de sus padres y ellos "tienen, por ley natural, la obligación estricta de educar a sus hijos." (100) Son ellos quienes mejor conocen a su hijo en todas sus facetas --física, intelectual, volitiva, emocional, espiritual-- y por ello los que mejor pueden determinar el momento y el cómo proporcionar la educación sexual.

Además de ser la educación en general, incluyéndose en ésta la sexual, obligación de los padres, es un derecho que nadie puede robarles. Si bien es cierto que pueden ser auxiliados subsidiariamente por instituciones de otro tipo, ha sido reconocido este derecho de los padres a la educación de sus hijos por los hombres a través de la historia y hoy, también por los países miembros de las Naciones Unidas. La Asamblea General

100) López Riocerezo, J.M., op.cit., p.68

de las Naciones Unidas promulgó el diez de diciembre de 1948 la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En ella se estipula, entre otras cosas, que los padres tienen el derecho preferente a elegir el tipo de educación que sus hijos habrán de recibir. Por este derecho pueden y deben como mejor juzguen, dirigir la educación de sus hijos.

Son entonces los padres quienes han de dar a sus hijos una educación sexual honesta, prudente y delicada. Una educación en beneficio de la cual, los padres viven atentos, procurando aprovechar y buscar todas las oportunidades que la vida brinda a diario para llevarla a mejor término.

"Esta obligación indudable y grave se establece sobre una triple base: la justicia, la prudencia y la caridad" (101).

Sobre la justicia por ser justo dar a cada uno lo que le corresponde. Y al hijo corresponde el poder recibir de papá y mamá la educación que le hará mejor y a través de la cual se podrá enfrentar al mundo. Parte de esta educación es la sexual por la que aprenderá el por qué, para qué y cuándo usar su cuerpo en el amor. Sólo entendiendo, aceptando y estando dispuesto a entregarse a los demás completamente puede el hombre amar más y mejor.

Prudencia, porque es esta época que nos ha tocado vivir, una en la que a través de la búsqueda del placer por el placer, se nos bombardea con un sexo deshumanizado a diario. Una época que ha hecho del placer su fin y su motivo. Sin una adecuada

101) Charbonneau, P.E., El sentido cristiano del matrimonio, p.234

educación sexual será difícil resistirse a lo que animaliza. En medio de este bombardeo, o los padres prudentemente actúan en este campo y conducen a sus hijos al bien, o no faltarán quiénes los seduzcan hacia lo fácil manipulándoles.

Con y por amor. Por amor nace la familia y los padres que realmente aman a sus hijos han de procurar hacerles ver gozosamente que ellos fueron frutos de un amor generoso y fecundo y que si ellos aman en forma similar, el día de mañana también podrán formar una familia armónica. Con amor, porque es ésta la mejor forma de captar lo grande y lo bello de la vida; con amor, porque éste transforma un acto corpóreo por el que somos concebidos, en un acto humano en su totalidad.

Para que los padres puedan cumplir con esta obligación, es necesario que se preparen en la verdad de la sexualidad con interés y responsabilidad teniendo "sobre este tema conocimientos necesarios, sin que por ello deban convertirse en especialistas" (102). A pesar de lo anterior, es claro que muchos padres no pueden, sea por lo que sea, cumplir con esta misión. Será entonces, y por voluntad expresa de los mismos únicamente, que la escuela podrá ayudarles en esta tarea.

102) Sancho, R., Preparación para el amor, p.29

El papel de la escuela será de complementación a lo que los padres iniciaron en el hogar. Padres y maestros han de procurar en este caso, estar en constante y estrecho contacto para obtener las mayores ventajas de esta tarea conjunta y para aprovecharlas lo mejor posible. Además, el centro educativo debe tener especial cuidado en lo que se refiere a selección y/o formación de aquellos docentes que habrán de auxiliarla en su función subsidiaria. Quien se encargue de esta tarea en la escuela, "necesita una preparación psico-pedagógica adaptada y sería, que le permitirá captar situaciones particulares que requieren una especial solicitud" (103). Especial atención ya sea por la edad del alumno, su desarrollo y su estado emocional hasta el punto de detectar enfermedades o situaciones que deban ser tratadas por un médico o psicólogo. Además, buscar siempre la compatibilidad moral del centro educativo y los padres.

La costumbre de ayudar a los padres en su tarea sustituyéndolos en algunas de sus funciones, ha llegado a llenar muchas lagunas que no podían colmar. Sin embargo, el dejar la tarea completa o parcialmente sin que exista una sana colaboración en manos de terceros, ha robado a los padres una valiosísima oportunidad de ganar en cuanto a amor y confianza frente a sus hijos. Hay que luchar por ganar de nuevo esa oportunidad.

103) URTEAGA, J., edit., op.cit., p.40

Lo anterior no significa que la escuela no pueda ser subsidiaria de los padres. Significa más bien que los auxilie proporcionando a los mismos los cursos que se han diseñado para ayudarles a educar a sus hijos. Así, teniendo los padres los conocimientos adecuados, podrán unirlos al cariño y dedicación que tienen a sus hijos logrando brindarles una verdadera educación sexual. Una educación que vaya de acuerdo con los valores y principios que han vivido y elegido para ellos mismos y para sus hijos y no una información científica, que por verdadera que sea, carece de lo mucho que de humano ha de transmitir para hacer crecer en generosidad y responsabilidad para amar cada día más y mejor.

III.2 ¿ Cuándo realizarla ?

Todos los días presentan a los padres varias oportunidades para hablar con sus hijos sobre una enorme gama de temas. Uno de ellos es el de la sexualidad. La oportunidad, en este caso, puede disfrazarse de nacimiento, matrimonio, embarazo, crecimiento, programa o anuncio de televisión, cine o radio, impresos, arte... Lo que importa es no desaprovechar las oportunidades.

No existe un cuándo definido y específico en el que haya de iniciar la educación sexual de una persona. Somos sexuados desde el día en que fuimos concebidos y por ello podría decirse que la educación sexual puede comenzar en el momento del nacimiento.

A pesar de ser la educación sexual un proceso vital, "hay que iniciarlos, conforme avanza su edad, en una positiva y prudente educación sexual" (104). Entre los tres y los cinco años los niños muestran una curiosidad sexual elevada que va disminuyendo en los años siguientes para crecer de nuevo en la pre-pubertad, es decir, entre los diez y los doce años aproximadamente.

En este período, empiezan a aparecer los signos de maduración sexual que habrán de culminar con la menstruación en las niñas y el cambio de voz en los varones. Esta etapa es ideal para hablar con los hijos, ya que en ella "existe por lo general una viva curiosidad sexual al lado de unos instintos débiles" (105). La curiosidad surge tanto de una maduración intelectual como de los cambios que se experimentan corporalmente en lo interno o en lo externo. Cambios que se notan, pero que aún no tienen tanta fuerza en la persona y que por ello pueden ir siendo controlados a medida que crecen con una voluntad y una virtud que hacen lo mismo. Hay que conservar en mente que en este campo vale más llegar un minuto antes que años después y adelantarse a quien pueda deformar, con o sin intención, en el campo de la educación sexual.

104) URTEAGA, J., edit. op.cit., p.57
105) Delarge, B., La educación sexual de nuestras hijas, p.31

Adelantémonos a los amigos, a los libros, a otros en general, hablando a tiempo, hablando antes de la pubertad, "puesto que de todas maneras no hay chicos ignorantes en el terreno sexual pasados los diez o doce años (...)" (106). Este hablar antes de la pubertad no significa de modo alguno que a esta edad haya que descender a detalles y situaciones que el intelecto y la sensibilidad del niño no pueda llegar a entender. Hablar antes y como debe ser para que perdure la asociación sexo-amor tan importante en la sexualidad verdaderamente humana.

En el caso de aquellos niños cuyo desarrollo puberal se presenta antes que en la media, es prudente adelantar la educación sexual de acuerdo con el grado de desarrollo dado, así podrán saber qué les sucede y actuar responsablemente.

106) Delarge, B., La información sexual de nuestros hijos, p.53.

Aparentemente existen niños a los que la cuestión sexual tiene sin cuidado. Estos niños se abstienen de preguntar bien por timidez o porque creen saber lo que necesitan, con la información que se les ha dado sin conocimiento o consentimiento de los padres o bien con aquellos datos que se han ingeniado para conseguir. Cuando un niño no pregunta, pregunten los padres, fomenten el tema, sáquenlo a la conversación. Si era timidez, o miedo disfrazado de la misma, éste desaparecerá al ver que éste es un tema verdaderamente bueno y humano. Si era porque ya se tenían conocimientos al respecto, habría que ver qué tan ciertos y correctos son y complementarlos con los valores propios de la cuestión. Si no pregunta, adelantarse y llegar a tiempo.

Recordemos que no hay una edad fija en la cual empezar y a la que corresponda cada tema como si fuera un antibiótico a ser administrado en dosis y horas fijas. Cada niño es diferente, único. Es el análisis de esta unicidad la que dará la pauta a seguir.

III.3. ¿ Qué decir y cómo decirlo ?

Una de las preguntas que surgen en las mentes de los padres al reflexionar sobre educación sexual es: ¿Qué puedo o debo decir a mis hijos?

"Evidentemente, no podrá decirse todo de una vez y a cualquier edad, pero se debe proceder de tal modo que no haya nunca que desdecirse de lo que se hubiera revelado anteriormente. Completar, sí, pero nunca contradecirse" (107). Es claro que el contenido y el por qué de las preguntas varía dependiendo de la edad. Así, en una primera etapa de curiosidad comprendida entre los tres y los cinco años, el niño se pregunta: ¿De dónde vengo?

Entre los cinco y los siete se dice "Yo sé que estaba dentro de mamá, pero tuve que salir. ¿Cómo fué?" Poco después querrá saber cómo pudo meterse en el cuerpo de mamá.

Todo parecería indicar que un niño de nueve años es feliz con lo que sabe. A medida que se aproximan los diez años con su carga de curiosidad, las preguntas vuelven a surgir. Es desde entonces y hasta antes de la adolescencia que será más fácil hablar con la seguridad de que retendrá mejor todo lo que se le diga. Ahora es cuando se puede profundizar algo más en el tema sin dejar de insistir en valores o principios y responsabilidad.

107) Charbonneau, P.E. op.cit., p.234

Si no se aprovecha la etapa comprendida entre los diez y los catorce años, llegados los quince o los dieciséis no preguntarán más y los errores que puedan llegar a tener tienen menor oportunidad de corrección. Además, la confianza que no se haya conquistado antes difícilmente se ganará después.

Son estos años en los que puede hablarse de la diferencia y complementariedad de los sexos, del papel de cada uno de los padres en la formación de una nueva persona, del embarazo, el nacimiento y la lactancia. Hablar de todo lo anterior dándoles las notas esenciales de cada tema sin caer en detalles que no pueda comprender el niño por su edad con todo lo que ésta implica en cuanto a asimilación y sensibilidad. Hablar de todo sí, pero con las palabras adecuadas, en un tiempo y lugar propicio, con respeto y cariño y con base en la verdad.

Adviértase que se ha hecho alusión a la verdad. Es prudente, justo e inteligente hablar con la verdad de este tema con los niños. Seamos sensatos, no hay niño que pueda creer en explicaciones sobre el nacimiento referentes a la cigüeña, a París, a nada que no sea cierto. Además, saben leer y buscarán las fuentes; ven la televisión y ven por ello muchas cosas; hay quienes querrán manejarlos y les presentarán una media verdad combinada con muchas otras cosas. La mentira, como vemos, no preservará la inocencia que nos empeñamos en confundir con ignorancia; lo que sí hará es arrancarla por completo. ¿Cómo ver como bueno, digno y humano lo que los propios padres han

ocultado? ¿Cómo confiar en los propios padres, si me han mentido?

Otra cuestión que no hay que olvidar será "situar el problema de la vida nueva en la perspectiva muy importante del amor que existe entre el padre y la madre, de tal modo que las primeras revelaciones del mundo sexual estén, ante todo, iluminadas por esa belleza que les confiere el amor cuya fuerza está ya en condiciones de percibir el hijo" (109). En la medida en que se sepa hacer del cuerpo y del sexo algo digno de respeto y bueno, en esa medida será valorado por el niño y lo considerará así. Lo digno, lo bueno, lo valioso, es amable. El sexo debe ser una expresión de amor. Si desde que inician la educación sexual de sus hijos, los padres insisten en la asociación sexo-amor, los primeros serán conscientes de la misma y la aceptarán. De esa aceptación mucho depende el comportamiento sexual del niño que se transforma en adolescente y luego en adulto; de esa aceptación dependerá, en gran medida, el desarrollo de la propia capacidad de amar.

El cómo es vital hasta el punto de que "lo más importante en lo que se refiere a la educación sexual es la manera en que ésta se imparte" (110). No existe una receta de cómo dar esta educación lo mejor posible. Lo que sí existe son una serie de puntos a considerar al proporcionarla. Es sobre esto que trata el resto del capítulo.

109) Charbonneau, P.E., op.cit., p.236
110) Rubin, I., et.al., op.cit., p.33

El primer punto a considerar al pensar o elaborar un plan de educación sexual es el de la comunicación. La comunicación es la capacidad de compartir con uno o varios interlocutores lo que es importante para uno mismo, y el escuchar al otro en forma tal, que de este compartir y escuchar nazca un diálogo. No es fácil comunicarnos con otros, especialmente cuando hemos de comunicar ideas que van cargadas no sólo de información, sino también de valores y emociones como en el caso de la sexualidad. No es fácil, pero debemos aprender a comunicar lo que queremos lo mejor posible y a dejar al otro comunicarse.

Para comunicarnos más adecuadamente, primero hemos de saber cuáles son los hábitos a poseer para ser buenos comunicadores. Estos son, a saber:

hablar con claridad,

"establecer contacto visual,

tratar de aprender,

escuchar no solamente la afirmación sino observar diversas expresiones,

respetar las opiniones del que habla.

No poner fin a la conversación cuando se torne aburrida para uno mismo,

acercarse a la persona,

Responder, mientras el otro hace una pausa, con pequeños comentarios ("Eso es interesante" (111)

111) Family of the Americas Foundation, Inc. Fertility Appreciation for Families Project. Parents and Adolescent Curriculum, p. 57

Cuando lo anterior es puesto en práctica, hace sentir al sujeto con quien hablamos, sea quien sea -y en este caso el niño-, que realmente es importante para uno, que se le escucha y da valor a lo que tiene que decirnos. Si alguien se siente así se sentirá con confianza para exponer sus dudas, relatarnos lo que desee y pedir ayuda.

Cuando nos comunicamos a través de las palabras, generalmente lo hacemos de una de las cuatro formas siguientes:

1. Comunicación de tipo meramente social.- En ella no esperamos realmente comunicarnos sino hacer algún comentario amistoso o informar. Se puede decir que equivaldría, por ejemplo, al buenos días que se da al elevadorista de unas oficinas.

2. Comunicación controlada.- En este tipo ya hay una intencionalidad más clara. A través de ella se busca lograr que algo suceda de determinada manera o cambie. Los interlocutores deben estar atentos. Generalmente se utiliza para tratar asuntos referentes a otras personas.

3.- Comunicación directa.- Este tipo de comunicación es del tipo que requiere la cooperación verdadera de los interlocutores. Se refiere al presente y va al corazón de la cuestión. En ella pueden tratarse asuntos que van desde la diferencia de opiniones hasta situaciones que provocan tensión sin culpar o defender a otros o a sí mismo ni pedir algo.

4.- Comunicación de búsqueda.- Es útil para tratar cuestiones serias o que puedan estar relacionadas con la sensibilidad de las personas. Más que buscar soluciones o resultados, busca alternativas. (112)

Este último tipo de comunicación, el tipo de búsqueda, es de los más útiles cuando se proporciona educación sexual. Es una buena idea que cada vez que el niño pregunte, en lugar de respirar y lanzar un discurso, responda el educador con otra pregunta después de haber dado una respuesta breve al respecto.

¿Para qué bombardear al niño con cosas que no preguntó en lugar de saber el por qué de su pregunta? Si sabemos qué es lo que precisamente quiere saber, podremos saber también por qué preguntó y dar la respuesta adecuada a su duda específica.

112) cfr. ibidem, p.53-54

Una vez que sepamos qué es lo que el niño quiere saber y por qué, asegurémonos de dar respuestas claras y sencillas pues sólo así será eficaz la acción educativa. Además de la claridad y la sencillez, hay que procurar el proporcionar la educación sexual dentro de un contexto de serenidad y naturalidad.

Por serenidad hay que entender tranquilidad. ¿Por qué escandalizarse cuando los hijos preguntan sobre la sexualidad? Si ven que el padre, la madre o el educador se escandaliza, pensará que algo de malo o sucio hay en el sexo. Y por naturalidad, entender que natural no equivale a hablar sin respeto, pudor o propiedad; es poner cada cosa en su sitio y tratar esta cuestión como se tratan otras, dándole su lugar. Si al educar la sexualidad se pone cara de circunstancia, se baja la voz y hay nerviosismo inadecuado, no solamente no educaremos como se debe, sino que crecerá alrededor de la sexualidad un aura de misterio que acrecentará las dudas y provocará que se construyan mitos y fantasías en torno a las mismas. Las dudas y los misterios no permanecen así, serán resueltos, y no por quien educa, sino por libros científicos y fríos o francamente pornográficos o bien por personas que deseen manipularlo. Será entonces más complicado educar para la virtud y el valor tan importante en este campo.

Para hablar claramente de cualquier tema, pero especialmente de éste, es necesario "utilizar la correcta terminología (...). Todo el mundo sabe que cada órgano y función, reciben vulgarmente un mote o apodo malsonante y grotesco, en lugar de la palabra adecuada registrada en el Diccionario de la Lengua" (113). No hay que temer a las palabras debidamente usadas. Muchas veces, el que no sean utilizadas se debe más a la ignorancia que a otras cosas. Dar a cada cosa su nombre hará var que se trata de algo bueno, limpio y digno de respeto.

Recordemos que al responder a las preguntas de los niños, hemos de esforzarnos en comprenderlos para adecuar la educación a cada uno. Hay además, que responder con la verdad, adecuando los propios problemas a la realidad pero graduándola de acuerdo a la edad y a las circunstancias, no podemos pedir que el niño capte y entienda más de lo que realmente puede, so pena de confundirlo con cosas que no puede entender. Y no hay que querer correr antes de que se camine, "cuando la explicación completa no sea oportuna se debe dejar el camino abierto para continuar más adelante (...)" (114). Ya habrá un tiempo prudente para todo. Recordemos muy especialmente, que "la verdad cruda puede ser tan peligrosa como la mentira pura y simple". Sepamos medir cuándo y hasta dónde. Lo que un niño de doce años puede entender como bueno y normal, puede parecer francamente terrible a uno de nueve.

113) Sancho, R., Preparación para el amor, p.30

114) López Riocerezo, J.M. op.cit., p.40

Por último, no hay que pasar por alto introducir un contenido ético, moral o, religioso, a este tipo de educación. Que vaya empapada de normas, valores y principios que marcan las pautas a seguir en cuanto a conducta, actitudes, responsabilidad. Sólo así, se verá la sexualidad y lo inherente a ella como propio y podrá la persona prepararse para amar más y mejor.

Tampoco olvidemos algo capital: el ejemplo. La única forma en que servirá el esfuerzo que pongamos en educar la sexualidad, será apoyando todo lo que se diga con el ejemplo. Es este último la vivencia real de las palabras y lo que grita más fuerte que ellas. Demos un buen ejemplo, seamos coherentes y la tarea educativa brindará más y mejores frutos.

CAPITULO IV
RECOMENDACIONES COMPLEMENTARIAS

Cuando se educa la sexualidad hay que considerar varias cosas: a quién se educa, qué decir al hacerlo y cómo decirlo. A pesar de conocer ya a nuestro sujeto, el niño de diez a doce años, hay que tomar en cuenta otras cuestiones que pueden ayudar a los padres en su tarea.

En un primer momento hay que dejar claro en la mente del niño que la sexualidad no es algo que surge en el hombre de un día para otro y que no queda restringida al campo del ejercicio de la genitalidad. Es más bien una manera de ser, estar y actuar en el mundo. Por ello, envuelve a la persona desde su concepción hasta su muerte, estando presente en todos los momentos de la vida. Hacer consciente al educando de que la relación sexual y el placer que ésta puede traer, no son sino una forma de comunicación de un amor comprometido en la primera y de un gozo de la donación mutua en el segundo. Lo anterior sólo es posible si los padres han sido ejemplo de virilidad y femeneidad respectivamente y si han logrado que el niño acepte su sexualidad aceptando antes el propio sexo. A esto hay que agregar, con el testimonio diario de los cónyuges, que el amor se da en seres iguales en cuanto a dignidad que han sido capaces de ser generosos y salir de sí mismos en busca del amor para hacer feliz al otro.

El amor llevó a la pareja a comprometerse y formar una familia. El niño debe saber que es fruto de ese amor y que en la relación de los padres participa él. Así, se sentirá cada vez más integrado a la propia familia y podrá plantear sus dudas sobre su origen y más tarde sobre la sexualidad. Es aquí donde son planteadas las preguntas, la confianza crece, se cuentan más cosas y se educa mejor.

Los padres deben saber que ellos, por ley natural, tienen el derecho y la obligación de educar a sus hijos en éste y todos los demás campos. Han de saber que el Estado y la escuela pueden, si así lo desean los padres y aprueban sus planes y programas, fungir como sociedades subsidiarias y no supletorias de los mismos. No renuncien a las oportunidades que a diario se presentan para educar la sexualidad de los hijos a menos que prefieran que sus hijos sean mal informados y hasta posiblemente pervertidos por otros, ya sea por ignorancia o deliberadamente.

Un punto que no hay que pasar por alto es el referente a la importancia que guarda el hecho de que los padres profundicen en el diálogo de temas referentes a la educación sexual de los hijos. ¿Cómo educar adecuada y congruentemente sin haberse puesto de acuerdo sobre como habrán de realizarlo ? La educación no es algo que pueda improvisarse; en la medida de lo posible, debe planearse.

También sería prudente recordar que la educación sexual debe ser especialmente adecuada a cada persona, dependiendo de su capacidad de comprensión, sensibilidad, edad y grado de desarrollo entre otras cosas. Si consideramos lo anterior, no es posible sino deducir que es un tipo de educación altamente personalizada o que así debe ser para alcanzar mejores resultados. Así las cosas, hay que considerar dos puntos: el primero, es que hay que renunciar a proporcionar la educación sexual en grupo; el segundo, es que si hay dos sexos, en algo ha de diferenciarse el tipo de educación que se dé a cada uno.

En cuanto al primer punto, es poco lo que hay que añadir, cada persona tiene una asimilación, un grado de sensibilidad y de desarrollo distintos. ¿Cómo educar la sexualidad con la indiferencia y despersonalización con que se enseña una suma ?

En cuanto a la diferenciación sexual, podrá decirse que a partir del inicio del desarrollo de los caracteres sexuales sería prudente contestar a las preguntas adaptando las respuestas según el sexo que pregunte. El fondo de las respuestas será el mismo exactamente, será la forma de darlas lo que varíe según la psicología propia de cada sexo.

A pesar de que durante el período de la infancia podrán contestar los padres indistintamente, "el padre es el más indicado para responder a las preguntas del niño y la madre a la de la hija, (...) a partir del momento en que tales curiosidades empiezan a estar en relación con el desarrollo de la feminidad de la niña y de la virilidad del muchacho" (115). El padre entiende mejor qué pasa en su mismo sexo; la madre en el suyo. De esta manera, sentirá más confianza para preguntar dudas relativas a sí mismo y se sentirá más identificado con su sexo.

La confianza es algo que se logra paulatinamente, no es algo que pueda surgir de la noche a la mañana cuando la prepubertad, pubertad y adolescencia la requieran para poder educar. Si los padres no la han ganado a través del tiempo, es posible que el diálogo se vea obstaculizado o impedido por el sentimiento que a veces tienen los adolescentes de que los padres hablan únicamente porque desean penetrar en una intimidad ahora guardada celosamente. La calidad del diálogo permite el surgimiento de la confianza, indicador del tipo de relación entre padres e hijos.

115) López Riocerezo, J.M., op.cit., p.69

No existen relaciones paterno-filiales perfectas, pero hay que fijarse la meta de lograr que sean cada vez mejores a través del esfuerzo y de la aceptación de cada hijo. La confianza facilitará mucho el conocer las dudas e inquietudes de los hijos y permitirá proporcionarles la ayuda que piden, los consejos que necesitan y los valores a asimilar. Todo lo anterior solamente se logrará si los padres antes han escuchado a los hijos cuando se acercan y no les rechazan porque lo que tienen que decirles son "tonterías" y niñerías que hacen perder el tiempo.

Frecuentemente los padres de familia y algunos docentes que educan, en el caso que los primeros hayan solicitado y aprobado su ayuda, se dan cuenta y llegan a reconocer que no tienen la preparación suficiente para realizar una tarea educativa exitosa en el campo de la sexualidad. Si bien es cierto que se trata de un campo difícil por los múltiples factores que hoy han de combinarse para obtener mejores resultados, es posible lograr el éxito. Lo que sucede es que hay que prepararse y esto implica esfuerzo. En ocasiones se cree que ya es suficiente haber tenido que estudiar para trabajar pero, no será tan necesaria como en el trabajo una preparación sólida que ayude a desempeñar adecuadamente el papel de padres.

"Es preciso o no tener hijos o exponerse a todos los cuidados y penalidades que exige su educación" (116). Los padres por derecho natural, por vocación y por dignidad, son los primeros educadores de sus hijos. Si todo lo anterior exige esfuerzo, a esforzarse. No están solos, hay libros, cursos y asociaciones dispuestas a ayudarles, pero hay que buscarlos. ¿ Quién, cuando se da cuenta de lo que verdaderamente es ser padre, escatima esfuerzos ? ¿ Quién no está dispuesto a prepararse ?

Por supuesto que no siempre se podrá o deberá dar una respuesta inmediata a todas las preguntas que se planteen, pero cuando así sea, es prudente prometer darla lo antes posible y cumplir con justicia esta promesa.

Además de preparación intelectual, los padres y quienes ellos hayan elegido, en su caso para ayudarles en esta tarea, deben procurar poseer una serie de cualidades que sus educandos necesitan ver. Destaquen en ellos, "sobre todo cualidades morales y psicológicas, principalmente comprensión, paciencia, justicia y objetividad, competencia, firmeza y seriedad (...)" (117).

116) Platón, Diálogos. Critón o del deber, p.142

117) López Riocerezo, J. M., op.cit., p.90

Comprensión para adaptarse a las necesidades propias de su edad, para entenderles. Paciencia para con calma escucharlos y resolver sus dudas. Justicia para darles lo que deben y cuando deben. Objetividad para que sus respuestas se basen en la realidad, es decir, en la verdad. Competencia que les impulse a actualizarse y conocer más para responder mejor. Firmeza y seriedad que les lleven a tratar las cosas con respeto y con base a una axiología que conozcan, manifiesten y vivan con congruencia.

Si los padres desean que los hijos vivan su sexualidad humanamente, será necesario educarles en la virtud. Para ello, es necesario primeramente tener idea de qué es virtud.

Por virtud se entiende "el hábito bueno, el que dispone al hombre a cumplir los actos conforme a su naturaleza. Lo propio de la virtud es asignar a la acción, como objetivo, un justo medio alejado del exceso y del defecto" (118). Si bien virtud es hoy una palabra que a muchos da idea de antigüedad, vemos en su definición que es tan nueva como cada hombre, pues todos y cada uno estamos llamados a vivir conforme a nuestra naturaleza humana. Si educamos para el amor, es lógico que la virtud sea una manifestación del mismo pues ayuda a amar más perfectamente. Esta perfección entonces, requiere de las virtudes para crecer.

118) Gómez Pérez, R., Introducción a la Metafísica, p.258

Durante los años de la pre-pubertad, hay muchísimas virtudes que educar, que desarrollar. A continuación se expone una lista de las múltiples que durante este tiempo merecen nuestra atención:

"Puntualidad	Valor
Ambición	Fortaleza
Dedicación	Justicia
Concentración	Honor
Capacidad de trabajo en equipo	Magnanimidad
Diligencia	Lealtad a la patria
Laboriosidad	Patriotismo
Perseverancia	Constancia
Generosidad	Organización
Eficiencia	Tacto
Consideración	Fuerza de voluntad
Pudor	
Castidad	
Veracidad	Determinación" (119)

De entre todas estas virtudes merecen especial atención seis: la laboriosidad, generosidad, fortaleza, pudor, castidad y veracidad. Todas estas virtudes se encuentran estrechamente relacionadas con el tema que nos ocupa. Veamos por qué:

119) The Mothers Department of the University Society, Inc.,
op.cit., p.56

Laboriosidad.- Por ella se aprende a ocupar todo el tiempo del que se dispone en actividades provechosas, se refieren al trabajo o al tiempo libre. Así, "la laboriosidad lleva al sujeto a considerar el cumplimiento de sus deberes diarios como un campo abonado para ir alcanzando su propia madurez (...)" (120)

Es también una virtud que mucho tiene que ver con la voluntad porque implica el querer actuar y esforzarse ya sea para sí o para servir a los demás y en actividades tanto del propio gusto como de las que cuesten. Estas actividades, además, no han de realizarse por ellas mismas, sino con un fin.

Ocupar el tiempo no quiere decir que no se descansa. Muchas veces, el mejor descanso se encuentra en la realización de una actividad distinta de las que se han desarrollado.

Podría decirse que al evitar la ociosidad, la laboriosidad actúa como una custodia de la higiene mental, pues evitará al pre-púber, así como al púber y adolescentes, el tener ratos en los que la imaginación estimule su sexualidad y le presente como buenas cosas que no lo son en este campo.

120) Isaacs, D., La educación de las virtudes humanas, p.256

Generosidad.- Por ella aprendemos a trabajar y dar por y a los demás desinteresada y alegremente, aún sabiendo que para ello hemos de esforzarnos. Quien es capaz de dar, sabe amar y recordemos que éste es el fin principal de la educación para el amor.

Hay que dar no únicamente en el aspecto material, sino muy especialmente, el propio tiempo y talentos. Hay que recalcar que la generosidad no se refiere sólo al saber dar, sino también al saber recibir, a saber dejar a otros ser generosos con nosotros. El otro también quiere dar. (121)

Fortaleza.- Es la virtud de quien se lanza a hacer algo grande o luchar por algo grande a sabiendas del esfuerzo que exigirá. Por grande ha de entenderse no una situación extrema únicamente, sino aquellos detalles de la vida diaria que exigen una serie de esfuerzos grandes o pequeños para realizarse lo mejor posible de acuerdo a las posibilidades propias.

(121) cfr., ibidem, pp. 61-74

Al exigir la mejor realización de las diarias tareas, es una virtud que lleva a superarse a sí mismo no sólo por sí , sino también por servicio a los demás.

Como puede verse, esta virtud exige el resistir determinadas molestias o vencerse a sí mismo para dar a los demás y el lanzarse, el salir de sí para lograr algo.

La fortaleza no es una virtud que surge de repente. Hay que educarla desde la niñez ayudando al chico o chica a crecer en voluntad realizando pequeñas cosas que le cuesten, y de las que podrá o no sacar algún provecho personal. Si el niño aprende a ser fuerte en lo pequeño, podrá ser fuerte en lo grande y se dominará en lo que lo exija. (122)

Por ella, la voluntad es capaz, en el campo de la sexualidad, de dominar los propios impulsos e instintos dándoles un cauce apropiado según el propio estado de vida.

122) cfr., ibidem, pp.75-91

Pudor.- el pudor ha quedado definido en el primer capítulo de este trabajo. Podemos agregar que consiste en guardar la intimidad rectamente manteniéndola en privado hasta que haya que manifestarla en aras de la perfección real propia o del otro, es decir, del cónyuge.

Castidad.- "La castidad en el joven es la limpieza de cuerpo y de pensamiento para entregarlos íntegros a la persona amada" (123). Es lo que hace fuerte el amor, reservarse completo para el día en que pueda entregarse en el amor comprometido del matrimonio a una sola persona que se eligió de entre todas las demás. A uno o a una que forman un tú personal y del que puede surgir el nosotros del verdadero amor.

Veracidad.- La verdad es la adecuación de la mente a la realidad. ¿Cómo captar la esencia y el por qué de las cosas si no nos adecuamos a la realidad? El ser capaz de aceptar la verdad, implique lo que implique, es señal de madurez, de aceptación de la vida y el otro. La aceptación del otro como es, es base del amor.

En esta etapa de la vida en la que empieza a perfilarse la intimidad y en que se da el principio de la autonomía real, es muy importante que la persona tenga un concepto adecuado de sí. Hay que adecuarse no solamente a la realidad exterior, sino conocer la interior para poder actuar en consecuencia.

123) URTEAGA, J., edit., op.cit., p.89

Además de considerar todo lo anterior, "los padres que quieran dar una auténtica educación sexual a sus hijos, no podrán prescindir de los aspectos morales, religiosos y sociales de la educación en conjunto" (124). La moralidad y los valores religiosos son algo que los padres deben dar a sus hijos después de analizarlos y hacerlos suyos conscientemente por ser algo que influye decisivamente en el cómo y si realizar un acto o no y la aceptación de sus consecuencias. Recordemos que la actuación de los individuos será más humana en la medida en que se amolde a sus creencias y haya sido dirigida por su conciencia. A mayor firmeza de valores, basada de nuevo en el análisis y la posesión consciente, más facilidad tendrá el individuo para vencer aquello que quiera restarle en dignidad humana y mejor podrá comprender lo grande que es y lo grande de la sexualidad.

Si hemos tenido éxito en lo anterior, el niño y después el joven serán realmente responsables de sus actos. Esto es vital. "El que ha sido despertado a las responsabilidades en todos los terrenos, será un adulto responsable, no solamente en su vida profesional, cultural y económica, sino también en su vida sexual y de su vida de amor" (125).

124) David, M., op.cit., p.60

125) Delarge, B., La información sexual de nuestros hijos, p.40

Como se ha podido ver por todo lo anterior, educar la sexualidad es educar para el amor, "es preparar para la vida" (126). Preparar para aprender a dar y a recibir y a servir en todos los campos preservando la vida del amor.

Por todo lo anterior, no es posible sino quedar convencidos de que "nuestra tarea de educadores puede resumirse en dos palabras: enseñar a amar" (127).

126) López Ibor, J. J., El libro de la vida sexual, p.235

127) Delarge, B., op.cit., p.23

C O N C L U S I O N E S

Del desarrollo del cuerpo de este trabajo se desprenden las siguientes conclusiones:

1.- La educación es un proceso que, a lo largo de toda la vida del hombre, busca perfeccionar, de manera personal e intencional, las potencialidades específicamente humanas: inteligencia y voluntad.

Este proceso ha de atender a siete esferas que podrían englobar el actuar humano: biológica, económica, social, afectiva, intelectual, moral y trascendental.

2.- La sexualidad es la forma de ser, estar y actuar en el mundo como hombre o mujer. Lo anterior implica una diferencia de tipo físico, moral y espiritual. Esa diferencia es indispensable para que pueda existir una complementariedad entre los sexos tanto en el plano de relaciones, como en el plano del amor y, de una manera especialísima, en el matrimonio.

Es importantísimo recordar que al ser la sexualidad un elemento básico de la personalidad humana, la primera no puede, ni debe, ser determinada o condicionada por el instinto.

3.- Para que sea verdaderamente humana, la sexualidad debe ir impregnada de amor, pues por él tendemos hacia el otro y le aceptamos como persona. Si se carece de este elemento, se cosifica a las personas, se les utiliza como vehículo en la búsqueda egoísta de placer.

4.- Es indispensable educar la sexualidad. La educación sexual no equivale a proporcionar una información similar, sino a lograr un determinado comportamiento y actitudes con respecto a la sexualidad, tanto propia como ajena.

Ha de cubrir todo lo que forme cuerpo, mente y espíritu para no descuidar ningún aspecto de la sexualidad humana.

Se deben cuidar hasta los últimos detalles en este tipo de educación para evitar cualquier manipulación, deformación de la conciencia o atentado a la intimidad o dignidad personal.

5.- La educación sexual, como cualquier otro tipo de educación, reclama una adecuación al sujeto.

En el caso concreto de este trabajo, para lograr una adecuada educación sexual en los niños de diez a doce años, es necesario considerar las características y cambios biológicos, psicológicos y sociales propios de esta edad.

En cuanto a lo biológico hay que considerar que hacia los diez años empiezan cambios hormonales que provocan cambios tanto en la estructura física como fisiológica de los sujetos, pasando por la menstruación en las niñas y otros cambios en los varones, hasta llegar a la madurez física en la adultez.

Estos desequilibrios hormonales influyen en la psicología del niño haciéndolo más vulnerable y variable en sus estados anímicos. Dentro de este aspecto también cabe considerar que comienza una ardua búsqueda de la propia identidad.

Es este un período ideal, a pesar de lo anterior, para sembrar virtudes de tipo humano y religioso con la esperanza de que florezcan después debido a su gran sensibilidad.

En este punto es importante destacar la laboriosidad, generosidad, fortaleza, pudor, castidad y veracidad como piedras angulares de actitudes presentes y futuras ante la sexualidad.

Socialmente, cabe mencionar que las relaciones familiares son de suma importancia en esta edad, siendo tanto el padre como la madre figuras esenciales del hogar y modelos a seguir. Las relaciones entre hermanos son generalmente buenas aunque, como las paterno-filiales, no exentas de tormentas ocasionales. Los amigos son también importantísimos en esta etapa, a pesar de que necesiten y disfruten estar solos a ratos.

6.- A pesar de que la mayoría de los niños siguen un patrón de desarrollo normal, no hay que descuidar aspectos de una educación especial para aquellos que presentan un desarrollo precoz o tardío.

Otro punto que debe considerarse son los problemas de afeminamiento o brusquedad y muy especialmente los derivados de desviaciones sexuales como homosexualidad, transvestismo o inversión sexual y masturbación.

7.- La sexualidad ha de ser educada en familia pues corresponde a los padres, procreadores del hijo, terminar de completar las cimentaciones de ese ser. Son ellos quienes tienen el derecho y la seria obligación de educar a los hijos según la conciencia, ética, filosofía y valores propios.

La escuela, así como otras instituciones, ha de proporcionar una ayuda de tipo subsidiario cuando los padres lo soliciten y únicamente con su aprobación.

8.- Al educar la sexualidad, los padres han de hacerlo en el momento adecuado, hablando siempre con la verdad y buscando ser claros en todo momento pero sin perder de vista la sencillez, claridad y respeto que ha de dársele tanto al tema como a los mismos hijos.

9.- Para obtener los mejores resultados posibles de este tipo de educación, los padres han de ser capaces de ganar la confianza de los hijos y de establecer una comunicación adecuada. No se trata de intercambio de informaciones sino de educar.

En resumen, la educación de la sexualidad equivale, en cierto sentido, a preparar para el amor, para aprender a abrirse a los demás y para respetar la vida humana.

B I B L I O G R A F I A

=====

CHARBONNEAU, Paul-Eugene. Curso de Preparación para el Matrimonio, tr. A. Martins, et al, 4a. edición Barcelona, Editorial Herder 1984, 4a. edición, p. 242.

CHARBONNEAU, Paul-Eugene, Sentido Cristiano del Matrimonio, Traducido por J. Gómez de la Serna, Barcelona, Editorial Herder, 1981, 2a. edición p. 293.

DAVID, Marina, Mamá Amame, Papá Oyeme, México, D.F., Editorial Grijalba, p. 69.

DEBESSE, Maurice, Las Etapas de la Educación, Argentina, Editorial Nova, 1981, p. 138.

DELARGE, Bernarda, La Educación Sexual de Nuestras Hijas, Trad. Felipe Ximénez, Studium Ediciones, Madrid, España 1970, p. 68.

DELARGE, Bernarda, La Información Sexual de Nuestros Hijos, Trad. Felipe Ximénez, Studium Ediciones, Madrid, España 1970 p. 35.

GARCIA HOZ, Víctor, Principios de Pedagogía Sistemática, 12a. Edición, Madrid, España, Editorial Rialp, 1987, p. 694.

GESSEL, Arnold, et al. Psicología Evolutiva de 1 a 16 años. Trad. Eduardo Loedel, et al. 1a. reimpression, España, Ediciones Paidós, Barcelona 1984, p. 1382.

GOMEZ PEREZ, Rafael, Introducción a la Metafísica, 2a. edición, Madrid, Ediciones Rialp, S.A., 1981, p. 259.

ISAACS, David, La educación de las Virtudes Humanas, 3a. Edición, México, Editora de Revistas, S.A. de c.v., 1988, p.463

LERMA J., Héctor, La Paternidad: Excelencia o Fracaso, 2a. Edición, México, Editora de Revistas, S.A. de C.V., 1985, p.46

LOPEZ, Ibor, Juan, El Libro de la Vida Sexual, Barcelona, España, Ediciones Demac, S.A, 1981, p. 895.

LOPEZ RIOCEREZO, José María, Hacia una Auténtica Educación Sexual, Madrid, España, Studium Ediciones, 1969, p. 63.

OTERO, Oliveros F., Educación y Manipulación, 3a. edición, Navarra Pamplona, España, Ediciones Universidad de Navarra, 1983, p. 224.

PLATON, Diálogos, Universidad Nacional de México, Cd. de México, 1921, p. 443.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de la Real Academia Española, 19a. edición, Madrid, Editorial Espasa-Calpe, S.A., 1970, pp. 1424.

RUBIN, Isadore, Cuando el Niño Pregunta, 5a. reimpresión, México, Editorial Pax-México, 1973, pp. 197.

SANCHO, Rodrigo, Las Posibilidades del Amor Conyugal, 3a. edición, Pamplona, España, Ediciones Universidad de Navarra, 1982. p. 238.

SANCHO, Rodrigo, Preparación para el Amor, Pamplona, España, Ediciones Universidad de Navarra, 1983, 2a. edición, p. 169.

SPECK, J., Wehle, G., et al, Conceptos Fundamentales de Pedagogía, trad. Alejandro Esteban Lator Ros, Barcelona, Editorial Herder, 1981, p. 813.

THE MOTHERS' DEPARTMENT OF THE UNIVERSITY SOCIETY INC, The Bookshelf Plan of Child Development, The University Society, Inc. New York, 1962, p. 160.

URTEAGA, Jesús edit, La Educación Sexual, 3a. edición, Madrid, España, Autores y ediciones Palabra, S.A., 1984, p.259

WILSON, Mercedes A. de, et al, Fertility Appreciation For Families Project/Parent and Adolescent Curriculum/Parent Guide, Family of the Americas Foundation Inc., Mandeville, Louisiana, 1985, p. 194.

WOJTYLA, Karol, Amor y Responsabilidad, trad. Juan Antonio Segura, 12a. Edición, Madrid, Editorial Razón y Fe. 1978, p. 342.